Iker Casanova

ETA
1958-2008
Medio siglo de historia

Txalaparta

Título: ETA 1958-2008: Medio siglo de historia
Autor: Iker Casanova
Portada y diseño colección: Esteban Montorio

Edición:
Editorial Txalaparta s.l.
Navaz y Vides 1-2
Apdo. 78
31300 Tafalla
NAFARROA
Tfno. 948 703934
Fax 948 704072
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com
Primera edición de Txalaparta
Tafalla, noviembre de 2007

Copyright
© Txalaparta para la presente edición
© Iker Casanova 2007

Realización gráfica
Nabarreria gestión editorial
Impresión
Gráficas Lizarra

I.S.B.N.
978-84-8136-507-8
Depósito legal
NA-3412-07



A *todas las personas del mundo*
solidarias con la causa del pueblo vasco
y en especial a las del Estado español

Prólogo
ETA, cincuenta años después

Para la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas de Euskal Herria las cosas nunca han sido de otra manera, pero quizás algunos de los más mayores recuerden la primera vez que vieron las siglas ETA escritas sobre una pared. Esta historia empieza en una época oscura, a finales de los años cincuenta, en mitad de una siniestra dictadura. Y comienza con una pintada, tres letras dibujadas con un trazo apresurado sobre un muro por un joven militante que, mientras realizaba su tarea, combinaba el temor a recibir un disparo por la espalda o a ser detenido con la sensación de estar alumbrando algo radicalmente nuevo que podía tener una importancia clave en el futuro de su país. Y la tuvo. Para bien o para mal nada volvió a ser igual. A las pintadas siguieron las acciones armadas y la espiral se desencadenó irrefrenable.

Cinco décadas más tarde ETA continúa su lucha. Ha sido una larga singladura, que aún no ha llegado a su término, jalonada por un impresionante bagaje de producción ideológica, un ímprobo trabajo organizativo, un enorme esfuerzo militante y un durísimo balance de sufrimiento y vidas humanas perdidas, propias y ajenas. El hecho de que una organización de sus características, «una organización política que practica la lucha armada» según su propia autodefinición, haya pervivido durante tanto

tiempo en el seno de una sociedad altamente desarrollada, encontrando de forma sostenida personas dispuestas a incorporarse a ella y a apoyar sus acciones, es un dato suficientemente significativo como para constatar las grandes dimensiones de las razones políticas que subyacen en este fenómeno.

La sociedad vasca es hoy muy distinta a lo que era hace cincuenta años, pero, a pesar de los cambios políticos acaecidos en este tiempo, los caminos para la autodeterminación del Pueblo Vasco siguen cerrados y muchos piensan que la lucha armada es imprescindible para superar esta negación. Argüir que ETA es un residuo del franquismo, el producto de la irracionalidad colectiva de una parte de la población vasca o la consecuencia de la incapacidad de un sector político para aceptar las normas democráticas, proporciona una explicación oportuna a aquellos que quieren negar la existencia de un profundo conflicto de fondo, del que la acción de ETA es sólo la parte más espectacular, pero resulta simplista y especialmente insuficiente para encontrar cauces de resolución integrales a este conflicto.

El hecho de que ETA incluyera la acción armada entre sus formas de lucha y de que con el tiempo esta cuestión se convirtiera en su principal seña de identidad, obliga a incorporar la perspectiva ética al análisis de su actividad. Aun para aquellos que comparten los objetivos de ETA, la decisión sobre la pertinencia de su actividad ha de tener en cuenta factores como la proporcionalidad entre medios y fines, la forma en la que los medios determinan los propios fines e incluso lo adecuado de los medios para los objetivos que se persiguen. En definitiva, resolver la cuestión de si en Euskal Herria se dan las circunstancias que hacen legítimo, necesario y conveniente el uso de la lucha armada. Este libro no se ha elaborado para responder a esta cuestión. Este trabajo está centrado en los hechos y, aunque en muchas ocasiones se realizan valoraciones de los acontecimientos, la tarea de sacar las conclusiones políticas queda en manos del lector o lectora.

Pero, al margen de valoraciones calificativas, es obvio que la presencia de ETA ha sido el eje de la política vasca en el último medio siglo. A ello debe añadirse su excepcionalidad en el contexto político y geográfico más cercano. Son razones que hacen obligado el conocimiento de los aspectos fundamentales de la historia de ETA a la hora de abordar el análisis del complejo escenario político vasco, que, en no pocas ocasiones, ha sido calificado de laberíntico. Incluso buena parte de la po-

lítica del Estado español, de sus debates públicos y de su propia estructuración territorial, todo ello en relación con el nunca resuelto problema de la organización democrática de su plurinacionalidad, pueden encontrar algunas aclaraciones partiendo de este repaso a la situación vasca.

No es extraño que, ante la conmemoración en diciembre de 2008 de los cincuenta años de existencia de Euskadi Ta Askatasuna, la editorial Txalaparta haya decidido la publicación de ETA 1958-2008. *Medio siglo de historia*. Cincuenta años de intensísima historia son demasiados para que una obra de estas características pretenda aportar exhaustividad en el análisis de las múltiples facetas que presenta la andadura de ETA. Existiendo ya muchos trabajos que abordan con más detalle aspectos concretos en lo teórico, lo sectorial y lo cronológico de la historia de ETA, este libro pretende dar la oportunidad de efectuar una recorrido completo, obligadamente sintético, por la historia de ETA, recogiendo los principales debates y rupturas, las aportaciones teóricas más significativas, las principales acciones armadas y el engarce de toda la actividad de esta organización con la vida política vasca.

Este libro está escrito desde unos parámetros ideológicos que no se ocultan, desde una sensibilidad política perteneciente a la izquierda abertzale, cuya historia es también parte de esta obra. Esta orientación determina indudablemente el contenido de la obra, la selección y el tratamiento de lo narrado, que podía ser diferente en el caso de que otra persona se hubiera encargado de esta labor. Pero creo que lo fundamental está ahí y que ningún asunto relevante queda fuera de este relato. Renunciando al fetiche de una imposible objetividad he optado por una subjetividad lo más transparente posible, tratando de que se puedan diferenciar con claridad aquellas partes que corresponden a la narración fáctica de aquellas que tienen un componente más valorativo. Por eso creo que este libro puede ser un instrumento útil con independencia de las posiciones ideológicas del lector o lectora.

La conveniencia de extender la narración de los hechos hasta nuestros días, al objeto de poder ofrecer una visión completa del medio siglo de historia de ETA, obliga a introducir en esta obra cuestiones tan inmediatas que no pueden ser valoradas con una perspectiva suficiente. Es obvio que aquellos acontecimientos cuyas consecuencias y repercusiones no pueden ser estudiadas desde una adecuada distancia temporal,

presentan una mayor dificultad analítica y el lector o lectora observará una menor profundidad en el tratamiento de los sucesos más recientes. Esta es una historia aún inacabada, que probablemente tenga que seguir siendo completada y reeditada en el futuro, cuando se podrá valorar con mayor precisión algunas de estas cuestiones. Mi más ferviente deseo es que cuando se escriban los siguientes capítulos la parte dramática sea sólo un recuerdo y que Euskal Herria haya dejado atrás la era de la violencia para abrazar la edad de la democracia y la palabra.

Quisiera agradecer su colaboración a todo el equipo de la editorial Txalaparta, especialmente a Iñaki Egaña, y a todas las personas que me han ayudado, asesorado y "aguantado" durante la elaboración de este libro.

En Euskal Herria,
noviembre de 2007

Parte I
1958-1966

Del nacimiento de ETA a la V Asamblea

El *surgimiento de un nuevo espacio político*

Capítulo I
El nacimiento de ETA

UNA BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

La organización Euskadi Ta Askatasuna, ETA, nace en diciembre de 1958 tras una reunión en la localidad guipuzcoana de Deba. ETA surge con el doble objetivo de conseguir la independencia del País Vasco y de construir en él un modelo de sociedad más justo que más adelante denominará socialismo. Sus fundadores son un grupo de jóvenes que años atrás habían constituido un foro de estudio y promoción de la identidad nacional vasca denominado Ekin. Tras intentar infructuosamente conseguir una unidad de acción con el Partido Nacionalista Vasco, decidirán crear un nuevo proyecto a través del cual organizar su lucha.

El nacimiento de ETA enlaza con unas circunstancias históricas y políticas que favorecerán el temprano y profundo arraigo de la organización en la sociedad vasca. Y es que al crear ETA, sus fundadores, más que a una organización, estaban dando cuerpo a un nuevo espacio político en Euskal Herria, aquel que aunaba la lucha por la liberación nacional y la liberación social: la izquierda abertzale. Para entender este acontecimiento hay que fijarse en la evolución que la lucha por la defensa de la Nación vasca había sufrido en los últimos tiempos, y en especial en la primera mitad del siglo XX, e incluso re-

montarse algo más para comprender la cuestión en su perspectiva histórica.

Entre los siglos XIII y XVI los territorios vascos peninsulares habían sido incorporados mediante conquista o maniobras políticas a la corona castellano-española. En todos los casos y para aliviar la pérdida de la independencia en unas provincias de fuerte personalidad diferenciada, la monarquía española había respetado los llamados Fueros, unos códigos legales que otorgaban a los territorios vascos una serie de importantes derechos: exención del servicio militar, independencia fiscal, derecho civil propio… Los Fueros suponían un significativo nivel de autonomía en unos siglos en los que la idea de la independencia de un pequeño país situado geográficamente entre dos de las mayores potencias de la época era casi extemporánea.

Pero el siglo XIX fue escenario de un importante cambio de la situación. En toda Europa se estaban enfrentando los movimientos liberales, que seguían la estela de la Revolución Francesa, con los defensores del Antiguo Régimen aristocrático. En el Estado español los liberales identificaron los Fueros con privilegios de la época feudal y demandaron su derogación. Este hecho motivó que cuando el enfrentamiento entre liberales y conservadores se convirtió en confrontación armada (las llamadas guerras carlistas) la mayoría de la población vasca se alineara con los conservadores carlistas que defendían el mantenimiento del sistema foral. En el marco de este conflicto a lo largo del siglo XIX se producen dos grandes guerras y varios enfrentamientos menores, que se saldan en todos los casos con la derrota de las fuerzas carlistas, que tenían su mayor apoyo en tierras vascas. La prensa madrileña bautizó a este duradero estado de agitación con el nombre de La guerra del Norte. Tras la última derrota carlista en 1876, la práctica totalidad de los Fueros quedará abolida.

En esa misma época se está produciendo en Euskal Herria, fundamentalmente en Bizkaia, un fuerte proceso de industrialización, que conlleva la llegada de una gran cantidad de trabajadores españoles. Esta inmigración masiva, unida a la pérdida de los Fueros, va a provocar que en amplios sectores de la población vasca se tema por la supervivencia de la conciencia nacional, lo que desembocará a finales de siglo en el nacimiento del moderno nacionalismo vasco, con la creación del Partido Nacionalista Vasco, fundado por Sabino Arana en 1895. Este nacionalismo es socialmente muy conservador. Identificará a Es-

paña, encarnada en los inmigrantes, con todos los males y situará en el mantenimiento de la pureza racial vasca la expectativa de supervivencia de la nación. Al mismo tiempo heredará del carlismo un fuerte confesionalismo que le llevará a identificar nacionalidad vasca y religión.[1]

Mientras tanto, principalmente entre los trabajadores inmigrantes, tomará cuerpo la ideología socialista, que se estructurará en el Partido Socialista Obrero Español. Esta formación hará gala de un abierto desprecio hacia la identidad vasca que parte de un inconfesado sentimiento nacionalista español, aunque encuentra en los excesos ideológicos del PNV (clericalismo, racismo…) una fácil justificación. Durante las primeras décadas del siglo XX ambos partidos serán las fuerzas más dinámicas de la política vasca, en competencia, cuando no enfrentamiento abierto, tanto entre ellos como con las fuerzas conservadoras españolas.

Dentro del PNV, partido que ha crecido de forma considerable y que de alguna manera ha conseguido frenar la amenaza de desintegración de la conciencia vasca, aparecerán dos líneas de debate, en cierta medida entremezcladas. Por un lado, aquellos que desean conseguir de España alguna forma de autonomía política y los que aspiran a la plena independencia. Éste es el origen de la división en 1921 del partido en dos grupos, Aberri y Comunión Nacionalista, reunificados en 1930, o de la salida de Jagi-Jagi en 1934. Por otro lado, los defensores de la herencia ideológica de Arana y los partidarios de una modernización que elimine los aspectos más retrógrados de la misma, siendo el nacimiento en 1930 de Acción Nacionalista Vasca, partido que se define como progresista y aconfesional, la consecuencia más significativa de este debate.

El Estado español padecía un secular atraso social que había generado una situación explosiva. En 1931 las fuerzas progresistas consiguieron instaurar una República que parecía que iba a dar cauce a las imprescindibles transformaciones que trajeran un mínimo de justicia social al país. En ese contexto, los ayuntamientos del sur de Euskal Herria aprueban en el verano de 1931 un proyecto de Estatuto para los cuatro territorios, el Estatuto de Estella, que es rechazado en las Cortes españolas.

---

1. Esta concepción se resume en el lema del partido, el acrónimo JEL: J*aungoikoa* E*ta* L*egezarra* (Dios y Ley Antigua), del que se deriva el nombre del PNV en euskera: EAJ, Eusko Alderdi Jeltzalea (Partido Vasco defensor del JEL) y el calificativo jelkide (partícipe del JEL) para referirse a los miembros del PNV.

Al año siguiente las manipulaciones de la derecha navarra lograrán desgajar a este herrialde (territorio) de un nuevo proyecto de Estatuto, que en todo caso sería igualmente frenado en Madrid. La guerra de 1936 pondrá fin de forma dramática a estas cuestiones. La poderosa derecha española, firmemente apoyada por la omnipotente Iglesia católica, truncó el movimiento reformista con la sublevación militar de julio de 1936, liderada por el general Franco. En el Estado español los bandos estaban delimitados claramente ya que las grandes alianzas políticas que agrupaban a izquierda y derecha llevaban años enfrentándose electoral y socialmente.

En Euskal Herria la gran incógnita sería la posición del PNV. Este partido, que en lo social estaba más cercano a las fuerzas de la derecha, tuvo importantes dudas, pero la clara beligerancia del bando de Franco hacia las reivindicaciones vascas terminó por empujarle al lado republicano, donde existía una mayor sensibilidad hacia el reconocimiento de las naciones del Estado. Araba y Nafarroa cayeron desde el principio en el lado de los insurrectos y en esta última provincia tuvo lugar una limpieza política contra abertzales e izquierdistas que se tradujo en el fusilamiento del 1% de su población.

La guerra trajo la concesión apresurada de un Estatuto de autonomía para tres provincias vascas. Bajo ese Estatuto se constituyó un Gobierno Vasco, que organizó su propio ejército y dirigió todos los aspectos relacionados con la contienda y la organización de la vida civil durante este período. El Ejército vasco trató de contener el avance de las tropas fascistas pero la inferioridad en hombres y material era tan abrumadora que en unos meses las tropas de Franco habían tomado toda la Euskal Herria peninsular. En 1939 caía definitivamente el Gobierno de la República y el Estado español se convertía en una dictadura fascista. Cientos de miles de personas murieron en la guerra y tras la misma la represión causó la muerte de miles de republicanos más. Muchos tuvieron que partir al exilio. La izquierda española quedó humanamente desecha.

El franquismo victorioso había hecho gala desde el principio de su intención de erradicar todo rasgo de identidad vasco o signo de progresismo. El dirigente fascista Areilza ya lo había dejado claro en el discurso pronunciado para festejar la caída de Bilbao en manos franquistas:

> Ha habido, vaya que ha habido, vencedores y vencidos. Ha triunfado la España Una, Grande y Libre; es decir la España de la Fa-

lange Tradicionalista. Ha caído vencida para siempre esa horrible pesadilla siniestra que se llama Euskadi.[2]

La política franquista para Euskal Herria estaría en clara consonancia con esa filosofía y se propondría hacer desaparecer la nación vasca a través del genocidio cultural, de la prohibición de todos sus elementos esenciales, desde el folklore hasta la lengua. Estas intenciones no encontraron inicialmente una oposición organizada. Tras la derrota en la Guerra Civil el nacionalismo vasco había visto morir o partir al exilio a muchos de sus más valiosos cuadros políticos. La mayoría de los que quedaban en Euskal Herria fueron víctimas de cárcel, represalias o cuando menos, de un férreo seguimiento dentro del estado policial que el fascismo había construido. Igual suerte padecieron el resto de organizaciones políticas que habían militado en el bando republicano.

Tras el final de la guerra del 36 el PNV centró su actividad política en torno a dos ejes. Por un lado, en el mantenimiento del Gobierno Vasco de la República como referente político básico para Euskal Herria (aunque excluyera a Nafarroa). Y por otro, depositando sus esperanzas para el fin de la dictadura en la intervención de los aliados tras la derrota de los nazi-fascistas en la Segunda Guerra mundial. Con este objetivo, el PNV dirigió sus esfuerzos diplomáticos a convencer a estadounidenses y británicos, principalmente, de la necesidad de derrocar al régimen franquista, dada su obvia relación con las dictaduras de Hitler y Mussolini y como continuación natural de la derrota de éstas. Para este fin no dudó en prestar una total colaboración a los servicios secretos de estos países durante la Segunda Guerra mundial y la posguerra.

Sin embargo, el escenario surgido de la conflagración conllevaría una redefinición de la política de alianzas y una vez conjurado el peligro nazi las democracias liberales occidentales encontraron en la Unión Soviética y su entorno el nuevo adversario. Desde esta nueva perspectiva, a partir de 1945, el régimen de Franco pasa de ser un potencial enemigo a ser un codiciado aliado estratégico en la Guerra Fría, y las esperanzas de una intervención militar o diplomática para reinstaurar la República en España se desvanecen por completo. En 1951 el Gobierno Vasco en el exilio es expulsado de su sede parisina por el Gobierno francés, que entrega el edificio al Estado español

2. José María Areilza en el discurso pronunciado en el teatro Arriaga con motivo de la celebración de la conquista de Bilbao en junio de 1937.

que instala allí su embajada. En 1953 dos hechos de gran trascendencia certifican la defunción de la política de confianza hacia la intervención occidental en pro de la reinstauración de la legalidad republicana: el Vaticano y el Estado español rubrican el Concordato que regulará las relaciones entre los dos países y los EEUU firmarán los acuerdos de colaboración política y militar que cristalizarán en la instalación de potentes bases militares estadounidenses en territorio español. Todos estos reveses irán sumiendo al PNV en una inactividad casi total y en el abandono de cualquier intento de operar dentro de Euskal Herria.

Pero, a pesar del miedo y la represión, una poderosa trama de resistencias individuales se va tejiendo bajo el obligado silencio. En 1947 la zona industrial de Bilbao queda paralizada por la protesta obrera. En 1951 la industria vasca responde al llamamiento de Huelga General contra el franquismo. La represión que seguirá a estos intentos desarbolará a los grupos promotores de los mismos, demostrando que aún no está madura una oposición bien organizada. Pero ambos desafíos al poder franquista han sido importantes aldabonazos que han demostrado las posibilidades existentes.

EKIN

Durante el curso 1951-1952 un grupo de estudiantes de ideología nacionalista constituye en Bilbao el grupo Ekin para el estudio y la formación política. Con una periodicidad aproximadamente semanal, una docena de jóvenes se reunirían para hablar de literatura, filosofía, historia, economía… En este núcleo inicial se encuentran entre otros Iñaki Gainzarain, José María Benito del Valle, Alfonso Irigoyen, Gurutz Ansola, Manu Agirre y Julen Madariaga, que en su mayoría estaban estudiando en la Universidad de Deustu o en la Escuela de Ingenieros. Durante el curso siguiente se formará un segundo grupo en Donostia en el que tomarán parte Rafa Albisu, Iñaki Larramendi y José Luis Álvarez Enparantza, T*xillardegi*. Algunos de estos jóvenes habían militado anteriormente en organizaciones abertzales, principalmente estudiantiles, lo que había llevado a varios de ellos a ser detenidos, por lo que deciden dotar a este círculo de unas elementales medidas de seguridad y discreción. El nombre del grupo procede del boletín divulgativo que publicarán para compartir las reflexiones y debates surgidos en su seno, denominado E*kin* (hacer o emprender).

El motivo de la creación de este grupo es la insatisfacción con respecto a las respuestas que el PNV ofrece en el terreno teórico y práctico al mundo nacionalista. Dos son las diferencias clave que separan a Ekin del PNV. En el plano teórico, la concepción aconfesional y progresista del proyecto. En el terreno táctico, la necesidad de trabajar de forma más activa en defensa de Euskal Herria. Partiendo de esas diferencias, pronto va a tomar cuerpo la reflexión sobre la necesidad de ir más allá de la creación de un mero grupo cultural para conformar un movimiento político propio sobre unos parámetros ideológicos renovados.

Los fundadores de Ekin no han conocido la guerra en primera persona ni tampoco la política de altos vuelos. Su motivación principal, al igual que medio siglo antes cuando se fundó el PNV, es la constatación de que la supervivencia de la nación vasca está en peligro si no se articula un potente movimiento de resistencia ante la agresión española. Años más tarde Txillardegi, uno de esos fundadores señalaría como grandes impulsos del nacimiento de Ekin:

> Sin duda el patriotismo (abertzaletasuna). Es decir, la viva conciencia de la opresión nacional, el ferviente interés por todo lo vasco, el descrédito absoluto en la política de España, la idea étnica de Euskal Herria. La inconformidad y oposición a la política pasiva de nuestros viejos (*zaharrak*): no esperar sino actuar.[3]

Sin embargo, en un primer momento la tarea fundamental que afrontaba Ekin era la propia formación de sus componentes, por lo que éstos emprenden un trabajo de recopilación de libros y documentos que les puedan ilustrar en los ámbitos de su interés. Para ello y dada la situación de clandestinidad, censura y ausencia de materiales más modernos y cercanos a sus tesis, tuvieron que recurrir a las fuentes más clásicas del nacionalismo. Julen Madariaga explicaría así este proceso:

> Conseguimos el máximo de libros de los que habían quedado escondidos y enterrados (…) e hicimos traer los libros de la colección Ekin de Buenos Aires. Son libros que ahora nos hacen reír, algunos claramente conservadores, si no reaccionarios. Pero era el único pasto que entonces teníamos.[4]

Fruto de este trabajo de estudio y formación surgiría en el verano de 1953 el mencionado boletín E*kin*, donde se irán repasando los temas históricos y políticos fundamentales desde

3. D*e Santoña a Burgos*. Documento de formación política escrito por Txillardegi en 1971.

4. Julen Madariaga en E*uskadi eta Askatasuna*, tomo I, Txalaparta, Tafalla, 1993, p. 23.

la perspectiva del nacionalismo clásico revisado con el tamiz progresista y aconfesional del colectivo. Ekin abordó los primeros meses de su existencia, con la intención de captar nuevos simpatizantes, elevar su nivel de formación política y mantener toda la estructura en una situación de clandestinidad que permitiera afrontar, en unas condiciones de seguridad adecuadas, la constitución de un nuevo movimiento político. Los nuevos miembros debían pasar por un ciclo de formación previo a su ingreso que se extendía entre seis meses y un año.

Tras unos primeros años dedicados a este trabajo eminentemente intelectual y formativo, el grupo iniciaría un acercamiento al PNV. Esta confluencia, más que ideológica, pretendía aunar esfuerzos en una misma dinámica con el gran referente histórico del nacionalismo vasco, al tiempo que se trataría de imbuir a esa nueva dinámica de la filosofía que aportaba Ekin. Los contactos oficiales con el PNV comienzan en Gipuzkoa en el verano de 1955, y tras varios meses de densas discusiones, se acuerda la fusión del grupo Ekin con EGI (rama juvenil del PNV) en esa provincia. Este acuerdo supuso un fortalecimiento de la actividad ya que el nuevo EGI conjunto abrió un despacho clandestino en Donostia con un responsable liberado y los militantes provenientes de Ekin, se dedicaron a impartir charlas de formación a la militancia.

En Bizkaia la oposición de la dirección jelkide del herrialde impidió que la unión se culminara hasta 1957. La relación con el aparato del PNV distaría de ser fluida durante todo el tiempo que duró la organización unificada. Sólo el lehendakari José Antonio Agirre y el consejero Javier Landaburu, ambos en el exilio parisino, manifestaron una cierta receptividad ante la nueva organización, mientras que el hombre fuerte del PNV en aquel momento, Juan Ajuriagerra, responsable del PNV en el interior, nunca mostró la menor comprensión ante ellos. A pesar de las diferencias de toda índole, Ekin emprendió y trató de sacar adelante el proceso en beneficio de la unidad abertzale. Como explicaría Julen Madariaga:

> Nosotros creíamos interesante lograr un frente en pro de la liberación de Euskadi y con ese objetivo empezamos los primeros contactos con el partido hacia 1955. Realmente éramos ingenuos y candorosos en aquella época y los hechos nos demostrarían que el PNV, en vez de adoptar una postura generosa, sólo intentaba absorbernos.[5]

5. Julen Madariaga en E*uskadi* T*a* A*skatasuna*, tomo I, p. 28.

Más allá del voluntarismo, las diferencias ideológicas y de concepción de la lucha se mostrarían insalvables. En abril de 1957 el EGI unificado de Gipuzkoa envió una carta a la dirección provincial del PNV en la que le reprochaba su pasividad y su falta de apoyo al trabajo de la organización juvenil. La dirección del PNV solicitó a EGI que le facilitara los nombres de los redactores de la carta para proceder a sancionarlos, a lo que EGI se negó. Debido a la indiscreción con la que se llevó el asunto la situación pasó a ser de dominio público en Donostia, lo que contribuyó a acrecentar el malestar en las filas de los militantes juveniles, puesto que desde Ekin siempre se había tratado de mantener una rigurosa clandestinidad. El intento de EGI de resolver el problema enviando una delegación a la sede del PNV en Baiona para solicitar la mediación de la dirección nacional fue baldío, ya que se saldó con la expulsión de un dirigente de la organización juvenil. Igualmente estériles fueron las cartas que en el mismo sentido EGI envió a la dirección jelkide en julio y agosto de 1957.

En Bizkaia las cosas no iban mucho mejor. El relevo consensuado de miembros de la dirección de la organización juvenil en la provincia por encontrarse fichados por la Policía motivó que el PNV expulsara de EGI a Benito del Valle, proveniente de Ekin, al que consideraba responsable de esta decisión. Las razones de fondo de todos estos enfrentamientos eran la intención de EGI de reforzar la autonomía de la organización juvenil, respetar las normas de la clandestinidad e incrementar el trabajo activista hacia el exterior. A pesar de que estatutariamente EGI era autónoma, la preponderancia *de facto* del partido escoró la situación a su favor.

En cierta medida la organización se vio también inconscientemente atrapada en medio del conflicto interno que estaba viviendo el PNV. Y es que Agirre trataba de renovar el partido, depositando ciertas esperanzas en que EGI conjunto contribuyera a ello. Mientras tanto Ajuriagerra trataba de tomar decisiones que reforzaran su poder como dirigente absoluto del PNV en el interior. Ajenos a estas luchas de poder los militantes de EGI conjunto tratan de recurrir a la autoridad del lehendakari para que medie en el conflicto y a tal fin desplazan a París en abril de 1958 una delegación con el objetivo de entrevistarse con los dirigentes exiliados más referenciales del momento como el propio Agirre, Landaburu, Leizaola e Irujo. La impresión que obtienen de estas entrevistas es positiva y regresan con la sensación de que los enfrentamientos pueden superarse.

Eso sí, los dirigentes exiliados les han recomendado moderación y una cesión provisional en sus exigencias para ir ganando posiciones en el futuro. Con ese consejo EGI conjunto actúa tal y como relata José Antonio Etxebarrieta, militante de Ekin:

> Ante el consejo de todos los dirigentes exiliados de que cediéramos, volvimos al interior, sólo para encontrarnos con que los burukides [dirigentes] de aquí nos exigían como condición previa que nos retractásemos… de cosas y hechos que no habíamos cometido. Nuestra candidez fue tal que llegamos hasta esta humillación. Hoy a cualquiera que lo hiciera le llamaríamos estúpido. Eso mismo fuimos.[6]

Pero las desavenencias internas eran demasiado fuertes para ser aplacadas fácilmente y las tensiones continúan hasta que, en el verano de 1958, EGI empieza a funcionar como una organización escindida con un grupo mayoritario posicionado con las tesis de los antiguos miembros de Ekin y otro sector afín a la disciplina del partido. Ambos sectores se vuelcan en la acción propagandística y social en los meses siguientes con la intención de ganar la legitimidad de las siglas, pero a finales de año el sector Ekin decide dar por terminada esta etapa y crear una nueva organización. En diciembre de 1958, en una reunión que la dirección de EGI conjunto-Ekin realiza en Deba, se decide fundar una nueva organización que llevará el nombre de Euzkadi Ta Azkatasuna (País Vasco y Libertad): ETA.[7]

Será la imposibilidad de activar desde el viejo partido nacionalista una respuesta en claves ideológicas y tácticas modernizadas la que lleve a este grupo de jóvenes renovadores a tomar un rumbo propio en una decisión de trascendental importancia histórica para Euskal Herria. La nueva organización emprenderá el camino de superación del nacionalismo histórico y lo hará a partir de una revisión en profundidad del mismo. El concepto de raza como núcleo de la identidad vasca será sustituido por la lengua y la cultura. La religión será separada de la política por la nueva organización que adoptará el aconfesionalismo. En materia social, ETA partirá desde las posiciones más izquierdistas del nacionalismo histórico para ir profundi-

---

6. José Antonio Etxebarrieta en E*uskadi* T*a* A*skatasuna*, tomo I, p. 35

7. El nombre fue elegido de entre varias propuestas realizadas por Txillardegi y trata de expresar la unión en un mismo proyecto de la voluntad de liberación de un pueblo y de sus gentes. El nombre que se había pensado en un primer momento ATA, Aberri ta Askatasuna (Patria y Libertad), fue descartado puesto que en euskera occidental significa "pato". Antes de la aparición del euskera unificado se utilizaba la letra "Z" en las palabras E*uskadi* y A*skatasuna*.

zando aún más en esa vía. Además, el nuevo movimiento tendrá la vocación de defender estos planteamientos de forma activa y enfrentarse a aquellos que nieguen los derechos del pueblo vasco por todos los medios necesarios, sin descartar el uso de las armas.

Todos estos conceptos que ya estaban presentes desde la época de Ekin habían quedado un tanto relegados durante el tiempo del EGI conjunto, pero ahora, liberada la organización de la disciplina del PNV, iban a constituir los ejes del desarrollo político y organizativo de un proyecto de enorme trascendencia. Como afirma Iñaki Egaña:

> En efecto, a partir de 1958 se puede hablar de dos organizaciones principales que se disputan la dirección del movimiento nacionalista: el Partido Nacionalista Vasco y ETA.[8]

UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

El comienzo de los años sesenta marcaría un hito importante en los procesos de emancipación de los pueblos del mundo contra la dominación colonial. Tras la Segunda Guerra mundial los estados colonialistas clásicos (el francés y el británico, principalmente) habían cedido terreno ante la configuración de un nuevo orden mundial bipolar liderado por los EEUU y la URSS. La pérdida de poder de las potencias coloniales y el ansia de liberación que surgía por doquier entre los pueblos marginados del llamado Tercer Mundo generarían una imparable dinámica denominada descolonización. Pacíficamente en muchos casos y con las armas en la mano en otros, las naciones oprimidas del mundo, principalmente de África y Asia van recuperando su soberanía.

En 1960 la mayoría de los países subsaharianos se liberaban del yugo colonial e igual sucedía con Túnez y Marruecos. Un año antes, en enero de 1959, la Revolución cubana había liberado al país del control neocolonial al que le sometía EEUU. Angola comenzaría la guerra por la independencia en 1961. Especialmente influyentes fueron los acontecimientos en Argelia, donde tras varios años de guerra, el FLN conseguía provocar en mayo de 1961 unas negociaciones que desembocarían un año después en el reconocimiento de la independencia del país norteafricano. En este caso, como en el cubano y en otros, la independencia venía acompañada de la revolución social, lo

8. Iñaki Egaña: *Euskadi Ta Askatasuna*, tomo I, Txalaparta, Tafalla, 1993, p. 37

que evidentemente le daba una dimensión especialmente atractiva para quien observara el proceso desde una óptica de izquierdas. El 14 de diciembre de 1960 la ONU aprueba un documento reconociendo el derecho de Autodeterminación como derecho universal.

En el Estado español, apuntalado el régimen por sus apoyos internacionales y la debilidad de la oposición, la inestabilidad tenía otras causas. En 1959 el Gobierno franquista aprueba el Plan de Estabilización, una apuesta destinada a sacar al país de la caótica situación económica en la que se encontraba. Entre las medidas principales contempladas en el plan figuran la contención del gasto público y la moderación salarial, decisiones ambas de marcado carácter antisocial. Millones de trabajadores españoles se ven obligados a emigrar tanto a otros puntos del Estado, principalmente Cataluña, Madrid y Euskal Herria, como al exterior. El campo se va vaciando en beneficio de las ciudades que, en ausencia de política social alguna, crecen de forma desordenada creando inmensas bolsas de marginación y un caos urbanístico. La entrada de las remesas de los emigrantes junto a las inversiones extranjeras y el turismo mantienen a flote la economía española. Sin embargo, las tensiones sociales provocarán conflictos ininterrumpidos a lo largo de toda la década.

En Euskal Herria los efectos de estos cambios son enormes. La evolución demográfica es espectacular, ya que en dos décadas la población casi se duplica.[9] A los problemas sociales inherentes a estas transformaciones se une el hecho de que los emigrantes españoles son por completo ajenos a la realidad nacional vasca o, más aún, están imbuidos de la educación españolista que han recibido. Además, y aunque a una escala menor, dentro de Euskal Herria también se va a producir el fenómeno de la urbanización, provocando que la población rural joven se desplace a la ciudad para trabajar en las fábricas y talleres que surgen por doquier, por lo que el medio rural tradicional, reducto del euskera y de muchos otros elementos claves de la identidad vasca, entra en peligro de desaparición. Los cambios afectan a todos los órdenes de la vida, tal y como describe José María Garmendia:

9. En 1960, la población había alcanzado la cifra de 1.773.696, distribuidas así: Araba, 133.934; Gipuzkoa 478.337; Nafarroa, 402.042 y Bizkaia 754.383. En la década de los cincuenta, Araba había crecido un 17,7%, Gipuzkoa un 27,9%, Nafarroa un 5,0% y Bizkaia un 35,2%. En el decenio que comenzaba, el crecimiento iba a ser aún mayor: 47,1% para Araba; 31,9% para Gipuzkoa; 15,6% para Nafarroa y 38,3% para Bizkaia.

> En la década de los sesenta, Euskadi conoce una nueva transformación quizá equiparable a la de principios de siglo. Las industrias llegan hasta los últimos rincones de Bizkaia y Gipuzkoa. En Álava y Navarra, la primacía del medio rural se verá sustituida por la industria y los servicios, extendiéndose incluso más allá de los cinturones industriales de sus respectivas capitales. Hablar de clase obrera vasca implica desde ahora referirse no sólo a la de la margen izquierda de la ría bilbaína, sino a la de Lazcano, Hernani, Lesaca, Llodio, Guernica o Durango (…) El desarrollo tiene lugar en condiciones anárquicas y en función de los intereses del gran capital, con nefastas consecuencias en el orden ambiental y humano. Contaminación, polución de los ríos, especulación del suelo, hacinamiento, etc., son desastres que acompañan la vida cotidiana del pueblo vasco en adelante.[10]

ETA se va a ver obligada a afrontar esta nueva realidad: inmigración, movimiento obrero, descolonización… La coyuntura en la que habría de desenvolverse la nueva organización había variado sustancialmente con respecto a la que unos años antes había rodeado el nacimiento de Ekin. Si a primeros de los cincuenta la constatación del apoyo internacional al franquismo y la ausencia de respuesta por parte del PNV motivaron la creación de una organización destinada a romper ese inmovilismo y a generar una dinámica autónoma de lucha por la emancipación nacional, con la renovadora influencia de un expreso laicismo y un moderado progresismo, ahora, a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, se ha de hacer frente a unas transformaciones sociales de ingentes dimensiones. Ello obligará a que ETA afronte la década de los sesenta sumida en un permanente debate que dará pie a diferentes escisiones y al surgimiento de nuevas organizaciones.

EL INICIO DE LA ANDADURA

En enero de 1959 ETA elabora un comunicado en el que por primera vez aparece la nueva sigla. Sin embargo, durante unos meses la organización no difundirá su nombre ni su propia existencia intentando añadir un plus de seguridad a su actividad. A finales de julio de 1959, la organización envía una carta al lehendakari Agirre comunicándole su existencia, en deferencia a la actitud mantenida por éste durante el conflicto de EGI y reconociendo también sus esfuerzos por dotar al Gobierno Vasco de un mínimo margen de autonomía respecto al PNV. Es esta misiva, y el intento de asociar el nacimiento de ETA con la

10. José María Garmendia: H*istoria de* ETA, Haranburu-RB, Donostia, 1995, pp. 45-46.

fiesta religiosa de San Ignacio, la que ha llevado a que durante mucho tiempo se mantuviera la tesis errónea de que la organización nació en julio de 1959.

La nueva organización hereda las estructuras del anterior EGI conjunto, e igualmente la mayoría de su militancia y recursos. Para los nuevos militantes se sigue manteniendo la exigencia de superar dos cursillos de formación, basados en los materiales de Ekin. También se mantiene la vigencia de la normativa de seguridad aplicada en el período de Ekin. Además, fuera ahora del control del PNV, la posibilidad de practicar la lucha armada se contempla como una opción viable, por lo que se creará una estructura interna a tal efecto. Tras la incorporación de la Rama de Acción (Ekintza Adarra, embrión de una rama militar), la organización queda estructurada en seis áreas: Secretaría, Euskera, Propaganda, Acción Legal, Grupos y Ekintza.

Durante los primeros años de su existencia ETA utilizará como manual de formación la publicación conocida como *Libro Blanco*. Este librito de 150 páginas, publicado a inicios de los sesenta, recopilaba en diferentes apartados varios trabajos de Ekin y algunos de los primeros documentos de producción propia de ETA. Examinando sus páginas, puede hacerse un esbozo del estado del pensamiento de ETA en esa primera época. Así podemos constatar que sobresalen tres ejes fundamentales. El primero de ellos es un gran patriotismo, que mira con admiración otros ejemplos históricos de pueblos en lucha por su liberación, especialmente Irlanda, y que hunde muchas de sus raíces teóricas en los clásicos del nacionalismo vasco. En segundo lugar se muestra una gran determinación para la lucha, asumiendo que ésta supone un enorme sacrificio que exige adecuar el funcionamiento de la organización a sus requerimientos. Finalmente, se aprecia un programa social más avanzado que el del PNV, pero que marca distancias con el comunismo, al que critica de manera abierta. Estas posiciones supusieron el punto de partida para un profundo debate ideológico que se prolongará durante más de una década.

Desde la escisión, tanto ETA como EGI, principalmente esta última, se dedican a una tarea activista al objeto de ganar legitimidad. Sin embargo las actividades de una y otra se confunden, ya que son similares en cuanto a su caracterización (pintadas, colocación de ikurriñas…) y nadie firmaba sus acciones. En esta época se utiliza el concepto de Resistencia Vasca para denominar al conjunto de las actividades de lucha contra

la opresión nacional. De esta forma, además de dar una denominación atrayente al proceso, se invita a las personas no estructuradas a aportar lo que puedan, al tiempo que se elude asumir para una organización concreta actividades que son ilegales y que pueden traer una enorme represalia.

La Policía, desconocedora aún de la existencia de ETA, considerará a EGI responsable de este aumento de actividad y en noviembre de 1959 una gran operación desmantelará prácticamente toda la organización, dejando al descubierto las carencias de seguridad con las que funcionaba y privando momentáneamente al PNV de toda su estructura activista en el interior. Los detenidos serán, además, objeto de fuertes torturas, lo que permitirá a la Policía acceder a nombres de algunos militantes de ETA que habían tenido responsabilidades en el EGI conjunto, aunque para los responsables policiales éstos serían considerados aún miembros de la organización juvenil del PNV. ETA tenía en aquel entonces unas normas de seguridad mucho más estrictas que el resto de organizaciones de Euskal Herria. Entre ellas figuraba la de negar en caso de detención la existencia de ETA y asumir cualquier posible actividad detectada como debida a la iniciativa personal.

Aunque en ETA eran conscientes de que algunos militantes estaban parcialmente quemados la actividad no se detuvo. La colocación de ikurriñas en lugares de difícil acceso y gran visibilidad (puentes, tendidos eléctricos…), la regada de octavillas o la realización de pintadas eran las fórmulas de trabajo habituales. Sin embargo, en diciembre de 1959 ETA realizará sus primeras acciones con explosivos. Tres artefactos artesanales estallarán en el Gobierno Civil de Gasteiz, la redacción del periódico falangista *Alerta* en Santander y la comisaría de Policía en Indautxu (Bilbao). Estas explosiones sumadas a la persistencia de la actividad propagandística llevan a la Policía a lanzar nuevas redadas contra EGI, a quien sigue identificando con todo el incremento del activismo, y en marzo de 1960 son detenidos los primeros militantes de ETA, aún bajo la acusación de formar parte de EGI.

La represión, la falta de medios económicos y materiales y la necesidad de fortalecer la organización llevan a ETA a descartar la realización a corto plazo de más acciones armadas y a centrarse en la captación, la formación y las actividades propagandísticas, con la intención de reforzar la organización a medio plazo. Ese mismo mes de marzo fallece en París el lehendakari Agirre,

lo que provocará un refuerzo del control del partido y del propio Gobierno Vasco por parte de Ajuriagerra, a través de la elección de Leizaola como sustituto del lehendakari. ETA valorará la muerte de Agirre como una gran pérdida y le rendirá homenaje en las páginas de su recién estrenada revista *Zutik*.

En mayo de 1960, 339 sacerdotes publicarán una carta denunciando la opresión del pueblo vasco. Las fuertes torturas sufridas por los últimos detenidos han trascendido a toda la sociedad, lo que llevará a los sacerdotes a denunciar también esta práctica. Los firmantes de la misiva serán objeto de diferentes represalias, que se extenderán también a otros sectores sociales. El Régimen lanzará una nueva campaña de detenciones. Entre los apresados se encuentra Txillardegi, quien tras los interrogatorios policiales puede comprobar cómo la Policía, gracias a los operativos anteriores, ya conoce la existencia de ETA, e incluso muchas de las vicisitudes acaecidas en la etapa del EGI conjunto. El secreto está roto. A pesar de que es puesto en libertad un mes más tarde, visto el conocimiento que la Policía tenía de sus actividades y sabedor de que ETA necesita también militantes en el exterior, decide tomar el camino del exilio, convirtiéndose en el primer refugiado de ETA.

Las normas de seguridad habían permitido que la organización ocultara su existencia durante un año y medio, pero una vez que la Policía la conoce, ETA pasa a firmar sus actividades propagandísticas, de gran intensidad en el verano de 1960. De hecho en muchas ocasiones la actividad consiste en pintar las siglas ETA en las paredes, intentando, ahora sí, dar a conocer la aparición de una nueva organización en la Resistencia vasca. En una de estas acciones son sorprendidos en Donostia y detenidos los militantes Juan José Etxabe y Jon Ozaeta. En ese mes de septiembre se aprueba en el Estado la nueva Ley contra Bandidaje y Terrorismo, que sometía a juicios militares a los detenidos por motivos políticos y, en ciertos casos, de orden público.

Las autoridades franquistas estaban alarmadas ante el creciente nivel de actividad política en Euskal Herria, aunque en su dimensión pública se limitara a las modestas actividades de propaganda antes mencionadas. Especialmente molestos les resultaban los ataques contra monumentos de exaltación del bando franquista de la Guerra Civil. El nacimiento de ETA y su fuerte activismo encienden las luces rojas y deciden atajar el problema de una forma expeditiva y ejemplarizante. Así, el 27

de marzo de 1961, la Policía sospecha que Julen Madariaga, José María Benito del Valle y Manu Agirre regresarán por la noche a Bilbao de una reunión en Gasteiz y harán su entrada en la ciudad por la carretera del barrio de Bolueta. En realidad Julen Madariaga se encuentra en el extranjero, pero los otros dos militantes sí habían realizado una reunión en la capital alavesa para intentar formar un grupo de ETA en la misma. A las diez de la noche un vehículo Peugeot 403 de color claro, características similares a las del coche de Madariaga, hace su entrada por la carretera de Bolueta. En ese momento varias decenas de agentes abren fuego contra el coche matando en el acto a su conductor, hiriendo de gravedad a su acompañante, que quedará paralítico, y dejando a un tercero ileso. El fallecido, Javier Batarrita, que presentaba 49 impactos de bala en el cuerpo, era ajeno a cualquier actividad que permitiera a la Policía realizar intoxicación alguna para disimular lo ocurrido. Quedaba claro que la Policía había intentado ejecutar sin previo aviso a tres personas a las que consideraba militantes de ETA. Esta actitud demostraba cuál iba a ser el talante franquista en la lucha contra la nueva insurgencia vasca.

Como hemos relatado anteriormente, tras las primeras acciones con bomba de 1959 ETA decide abrir un período de consolidación organizativa antes de proseguir con la realización de acciones armadas cuyo alcance y diseño aún no están muy bien definidos. Acciones de propaganda, captación y formación de la militancia eran los ejes de la actuación de ETA en este tiempo. Sin embargo, en julio de 1961 la organización decide dar un golpe de efecto y realizar otra acción de importantes dimensiones. El Gobierno había puesto en marcha a lo largo de 1961 la campaña 25 *años de* P*az*, con la que el Régimen celebraba el 25 aniversario del alzamiento militar contra la República con una ininterrumpida serie de actos de exaltación española y fascista. ETA decide que ésta es una buena ocasión para golpear simbólicamente al franquismo.

Con esta intención, decide hacer descarrilar un tren que, lleno de ex combatientes falangistas, se dirigía a Donostia a conmemorar la fecha del 18 de julio. Para ello, y a falta de mecanismos más sofisticados, varios militantes proceden a soltar los tornillos de varias traviesas de la vía en las inmediaciones de Donostia. La acción no estaba concebida para provocar víctimas, ya que se realizó en un tramo de la vía en el que la baja velocidad del tren y la inclinación del trazado hacia una ladera impedían que el descarrilamiento fuera excesivamente violento. Lo rudimentario del

procedimiento provocó que finalmente el tren no llegara a salirse de la vía, aunque el estado de los raíles provocó que el convoy sufriera fuertes bandazos al pasar sobre el tramo saboteado. Paralelamente, en el centro de Donostia, militantes de ETA dan fuego a tres banderas españolas, acción duramente castigada que ha de realizarse siguiendo los mismos preparativos que una acción armada.

En venganza por estas acciones durante julio, agosto y septiembre de 1961 se desata el terror franquista en Euskal Herria. Casi 200 personas resultarán detenidas en operaciones nocturnas y en su inmensa mayoría torturadas y trasladadas a Madrid en vagones de mercancías. En noviembre de ese mismo año ETA hará públicos los nombres de muchos de los torturadores, entre los que destacan al juez militar coronel Eymar y al inspector Melitón Manzanas. De los detenidos sólo 29 pasarán a prisión y de éstos, únicamente siete serán juzgados, quedando el resto en libertad sin cargos a principios de 1962. Los siete encausados serán víctimas del primer Consejo de Guerra contra ETA, el 28 de octubre de 1961, en el que se repartirán condenas de entre 5 y 20 años de prisión, ante las críticas de periodistas y diplomáticos extranjeros que empiezan a fijar su atención en Euskal Herria.

La operación fue en buena medida indiscriminada, pero también golpeó a ETA con dureza. Aunque varios militantes de ETA habían conocido la prisión durante períodos más cortos, los juzgados en este Consejo de Guerra son los primeros presos de ETA con largas condenas. A ellos habría de unírseles un grupo de militantes que deberá tomar el camino del exilio, como Jon Ozaeta, que se convertirá en protagonista del primer paso clandestino de la frontera de militantes de ETA.

Capítulo II
Las primeras asambleas. Bases ideológicas y organizativas

LA I ASAMBLEA

Tras los sucesos del 18 de julio de 1961 y la represión policial subsiguiente, ETA pasará por un período de baja actividad. En el horizonte inmediato, además de recuperarse de los golpes represivos, se sitúa la posibilidad de realizar una especie de congreso que sirviera a la organización para afincar sus posiciones y dar formalmente carácter fundacional a su ideario y principios de acción. El franquismo seguía con su política represiva con actos como el encarcelamiento durante cuatro meses de un maestro por descolgar un retrato de Franco o la prohibición de un acto de un grupo de montaña de Araba alegándose que «todos los montañeros son separatistas vascos». Pero es en el terreno de la lucha obrera donde estos meses son más intensos. Durante los primeros meses del año 1962, una huelga en la CAF de Beasain dará lugar a una serie de paros y conflictos laborales que se extienden primero por Gipuzkoa y más tarde por Bizkaia. El 7 de abril, cuando las protestas obreras en Euskal Herria aún no han amainado, se declara una huelga general en las minas asturianas que provoca movilizaciones de solidaridad en la industria vizcaína. El movimiento alcanzará su apogeo en mayo con jornadas de paro en las que 40.000 trabajadores secundarán las huelgas. A partir de ese momento

la conflictividad empezará a remitir. El Gobierno había declarado el estado de excepción y se calcula que alrededor de trescientas personas fueron detenidas acusadas de participar en las protestas, ochenta de las cuales ingresaron en prisión y otras treinta fueron desterradas.

En este contexto, ETA celebrará su primera asamblea en el monasterio de los benedictinos de Belloch en Urt (Lapurdi) en mayo de 1962. A esta asamblea acuden 14 delegados (ninguna mujer entre ellos). Los debates de esta asamblea se centran en tres apartados. En el terreno estratégico, la organización aprueba como grandes objetivos de la misma la Liberación Nacional, entendida como la independencia de una Euskadi reunificada y euskaldun, y la Liberación Social, campo en el que van a aparecer dos posturas: la socialista y la socialdemócrata, imponiéndose esta segunda. En el tema organizativo, se aprueba la constitución de la asamblea (Biltzar Nagusia) como órgano supremo. En el período interasambleario la dirección corresponderá al Comité Ejecutivo (Aginte Batzordea o Komite Exekutiboa). Los militantes habrán de pagar una cuota. Las publicaciones oficiales de la organización serán *Zutik*, de carácter externo y *Kemen*, boletín interno. En el ámbito ideológico, ETA hará público un documento denominado *Principios*, que en apenas un par de folios recoge el estado ideológico de ETA en esos momentos y constituye una carta de presentación de una organización que, aun con casi cuatro años de existencia, era todavía relativamente desconocida fuera de los ambientes más politizados. El documento tiene cuatro apartados:

Introducción: ETA se define como Movimiento Revolucionario Vasco de Liberación Nacional y proclama que el pueblo vasco (Euzkadi), constituido por los seis herrialdes históricos, tiene derecho a gobernarse a sí mismo y a usar los medios necesarios para garantizar ese derecho.

Reivindicaciones políticas: ETA defiende el establecimiento en Euskal Herria de un sistema democrático descentralizado y representativo, que contemple la garantía efectiva del respeto de los derechos humanos y políticos, siempre que no se usen en beneficio de un grupo o clase o para construir un régimen dictatorial, sea comunista o fascista. ETA acepta un federalismo europeo construido desde los pueblos, se define aconfesional y rechaza el racismo, la segregación de los emigrantes y el militarismo.

Reivindicaciones sociales: ETA reclama el fin del liberalismo y el reconocimiento de la dimensión social de la propiedad. Reclama la socialización de los sectores productivos básicos y la planificación de la economía nacional. Defiende la cogestión empresarial, con la primacía del trabajo sobre el capital y otras medidas sociales como el reconocimiento del papel de los sindicatos, la extensión de los seguros sociales y una política fiscal progresiva.

Reivindicaciones culturales: ETA concibe la cultura como el pilar básico de la estructuración social. Por ello propugna un amplio plan de escolarización y otras mejoras en el ámbito de la enseñanza. Pide que el euskera sea considerada la única lengua nacional, y por ello prioritaria, la constitución de una universidad vasca y la protección de los valores culturales vascos.

ETA finaliza el documento mostrando su disposición a colaborar con otras organizaciones que estén dispuestas a defender la libertad del pueblo vasco, siempre que esta colaboración no suponga una hipoteca de los medios y fines que persigue. De este modo se deja claro que la política de alianzas no será nunca un freno para el desarrollo de la lucha por todos los medios necesarios. Una vez que ETA dispone de esta carta fundacional la utilizará como tarjeta de presentación en diferentes sectores, realizando la traducción de la misma a cuatro idiomas y distribuyendo por Euskal Herria más de 30.000 copias de la misma. De lo expuesto en estos principios se deduce que ETA continúa el proceso de alejamiento del nacionalismo tradicional (política social, antiliberalismo, aconfesionalismo…), pero que aún mantiene una gran distancia con socialistas y comunistas, llegando a equiparar el comunismo y la dictadura fascista.

Para algunos, estos principios no aportaban novedad alguna con respecto a lo establecido por ANV antes de la guerra, pero lo cierto es que la posguerra había cortado la continuidad de este movimiento y ETA se encontraba en la necesidad de reivindicar el nacionalismo de izquierdas partiendo casi de cero. Para otros, como el PNV, este manifiesto situaba a ETA como aliada de los comunistas, palabra tabú en esa época no sólo para el franquismo sino para un PNV con la mirada siempre puesta en EEUU. Para algunos sectores de la izquierda este documento no era sino la declaración de intenciones de un sector radicalizado del PNV.

En definitiva, la I Asamblea de ETA sirvió para ordenar ideas, poner en claro los principios de consenso dentro de la organización y reforzar la definición de las estructuras, aunque era evidente que aún habría mucho que debatir. De esta asamblea surge una dirección colegiada en la que toman parte como principales responsables Julen Madariaga, Txillardegi, Patxi Iturrioz, Benito del Valle, López Dorronsoro, Irigarai y Agirre. Julen Madariaga, como responsable militar, y Sabin Uribe se encargarían de conseguir las primeras armas para la organización.

Las huelgas que durante la primera mitad de 1962 sacudieron el País Vasco fueron una potente sacudida en muchas conciencias que empezaban a ver la necesidad de una mayor implicación de ETA con el renacido movimiento obrero. En agosto *Zutik* publicará un artículo con el significativo título de "Los obreros hemos comenzado la lucha", que mencionaba expresamente al Capitalismo como uno de los principales enemigos de Euskadi, junto al franquismo y al centralismo, y lanzaba el lema de E*uzkadi libre con obreros libres*, proponiendo una acción basada en la lucha de masas y la lucha violenta.

Pero, paralelamente a los debates, la represión continuaba su camino. Una bomba estallaba en agosto de 1962 cerca del Palacio de Aiete, lugar habitual de veraneo de Franco. La respuesta es fulminante con decenas de detenidos y nuevamente las denuncias de torturas salen a la luz. La brutalidad de la Policía franquista causa un creciente malestar en círculos nacionalistas y empiezan a ser cada vez más las voces que reclaman una respuesta armada, entre ellas la de EGI. No obstante, son muchos los que todavía piensan, incluso simpatizantes de ETA, que no es el momento de lanzar una campaña armada de intensidad, bien por falta de preparación para ello, bien por razones ideológicas. En ETA se impondrá el camino de la respuesta armada, aunque la defensa inicial de esta lucha se base más en argumentos de emotividad y legitimidad, así como en la analogía de lo sucedido en otros países, que en la existencia de alguna teoría sólida sobre la definición y la práctica de la actividad armada en Euskal Herria. Ello llevará a que durante unos años la acción armada sea errática e irregular. Pasarán aún dos años antes de que la organización elabore un material teórico que defina cuál es la caracterización de la lucha armada que propone. Se tratará del folleto L*a insurrección en* E*uskadi*.

LA II ASAMBLEA

Los meses siguientes a la primera asamblea continuaron con la habitual tónica de activismo callejero, debate interno y represión policial que llevó a comisaría y a la cárcel a otro puñado de militantes de ETA. A finales de 1962 ocho militantes están cumpliendo condena en prisión mientras otros veinte han pasado por la cárcel para ser más tarde puestos en libertad o donde continúan en espera de juicio. La organización también empleó esos meses para difundir los principios aprobados en la I Asamblea. En marzo de 1963 se realizó la II Asamblea en la localidad de Capbreton, en Las Landas. Con la asistencia de diecisiete militantes, entre ellos dos mujeres, se decidió que en atención a su mayor contacto con la realidad vasca, los militantes que trabajaban en hego Euskal Herria contaran con un voto doble. En la reunión tomó parte también una delegación de Enbata, organización abertzale de Iparralde con la que ETA había establecido unas relaciones preferentes.

Si en la primera asamblea habían predominado los temas ideológicos, en ésta segunda tendrán más peso los aspectos organizativos. Se decide iniciar una campaña de expansión de la organización, así como la creación de boletines *Zutik* zonales. Igualmente se decide imponer un plazo a los militantes con responsabilidades para que aprendan euskera. El nuevo comité ejecutivo se constituiría con la participación de los responsables de herrialde, más el responsable militar y dos militantes refugiados. Igualmente, se adoptaron medidas para la recogida de cuotas y la petición de colaboraciones económicas, y para la coordinación de los presos y los estudiantes vascos en el extranjero.

De cara a la lucha armada se acuerda realizar dos o tres acciones significativas al año y la liberación (dedicación plena) de tres militantes. Es significativa la división organizativa que ETA hace de Euskal Herria, ya que divide el país en seis zonas o herrialdes que no se corresponden con las provincias existentes sino que se delimitan, siguiendo la doctrina militar de Mao Zedong, en función de las necesidades de la lucha armada. Cada uno de ellos estaría dirigido por un *herrialde-buru*, y todos ellos coordinados por un jefe militar transitorio (durante seis meses) llamado *buruzagi*. Mientras se mantuvo en vigor esta figura Julen Madariaga y Sabin Uribe, en dos ocasiones cada uno y Edur Arregi serían los militantes que ostentarían ese cargo.

En esta asamblea pesó mucho la referencia de otros movimientos de liberación nacional que se estaban dando en esos momentos en el mundo. Dentro de ETA se hace fuerte la tendencia que busca la asimilación de estos modelos para Euskal Herria, con gran interés en la activación de la lucha armada (esta tendencia se denominaría en función de esos referentes tercermundista, guevarista, colonialista…). En esa línea, aunque la asamblea no ha fijado un plan concreto para el desarrollo creciente de la lucha armada, términos como guerrilla, insurrección, revolución y otros análogos se van a incorporar al vocabulario de la organización. Frente a esta línea, otras dos se mantienen en un segundo plano: la obrerista, cuya cabeza más visible es Patxi Iturrioz y la que defiende un nacionalismo radical basado en la lengua y no marxista, a la que se ha llamado culturalista, de la cual Txillardegi es el máximo exponente.

Reflejando esa correlación de fuerzas interna, en el *Zutik* posterior a la II Asamblea ETA trata de hacer llegar a la sociedad la necesidad de tomar la iniciativa, dejando claros cuáles son las referencias internacionales (Argelia, Túnez, Chipre, Cuba, China…) al tiempo que se hace una exhortación para una masiva incorporación popular a la lucha, que se presenta como inevitablemente ligada a la acción armada:

> Quedarse mirando al exterior es una tontería. La libertad no nos vendrá desde fuera. Argelia la liberaron los argelinos, Túnez los tunecinos y Chipre los chipriotas. Ni Ben Bella, ni Burguiba, ni Makarios esperaron a lo que llegaría del exterior. Tiene que surgir una resistencia. Como la hicieron nacer Ben Bella, Castro, Makarios y Mao Zedong. Ése es el camino. (…) La resistencia también es tuya. Tienes que entrar en ETA. Tienes que dar dinero. Nos tienes que ayudar. El futuro es tuyo.

Éste y otros temas tendrán su exposición en los *Zutik*, boletines de difusión externa que mezclan información y debate y recogen en ocasiones posturas enfrentadas sobre algunas cuestiones. Esto es debido, en primer lugar, a que se trata de una publicación abierta a colaboraciones de personas que no son militantes y en segundo lugar a la existencia de visiones contrapuestas entre la militancia sobre ciertos aspectos. Además llegarán a publicarse simultáneamente tres ediciones de *Zutik* con sedes en Venezuela, México y Euskal Herria. Estas contradicciones se reflejan en múltiples aspectos. Así, a modo de ejemplo, podemos citar un artículo que aboga por la aplicación de la doctrina y tácticas de Ghandi o el hecho de que aunque la organización se define como aconfesional son muchas las referencias al cristianismo y los co-

mentarios sobre la Iglesia que traslucen un carácter religioso del redactor.[11] Ello lleva a afirmar a Luigi Bruni que «El debate resulta de esta forma confuso e inorgánico, y no permite la atribución de una fisonomía bien determinada a ETA».[12]

Complemento fundamental a los *Zutik* son los *Cuadernos* ETA. Éstos eran una serie de libritos de carácter monográfico publicados entre 1962 y 1964 para presentar el pensamiento de ETA sobre diversos temas y para su uso como material de formación y debate. En total se publicaron veintiséis cuadernos editados a multicopista. Estos documentos presentan un tono intelectual elevado, que muestra la procedencia universitaria de sus autores, en una época en la que el acceso a la educación estaba vedado a gran parte de la sociedad, pero muchas veces la redacción es también muy apasionada. En cuanto a su contenido, se abordan varios temas: historia de Euskal Herria con especial atención al apartado institucional y a la historia del nacionalismo y sus antecedentes ideológicos (Orígenes del pueblo vasco, Estatutos y Gobierno Vasco, Instituciones políticas vascas, Fueros y Leyes, Sabino Arana Goiri I y II…); análisis de corrientes de pensamiento (Marxismo, Comunismo, Carlismo y Fuerismo, Franquismo y Falangismo, Socialismo democrático); temas sociales (La Universidad Vasca, Iglesia y Estado, Democratización de la cultura, Planificación democrática…) y otros más directamente ligados a la ideología de ETA y la coyuntura política (Normas generales de seguridad, Moral de Resistencia Nacional, Nuestra Responsabilidad, La Insurrección en Euzkadi…).

La mayoría de los materiales empleados para la elaboración de estos textos eran antiguos trabajos realizados en la época de Ekin, y en líneas generales representan la posición del sector de militantes más ligados al pensamiento del nacionalismo clásico renovado, cuya expresión más clara son los *Principios* de la I Asamblea. Los cuadernos dedicados a aspectos históricos son los que más entroncan con esta visión, dado que ETA y la sociedad vasca en aquella época carecían de los ins-

11. Muchas veces se critica a la Iglesia desde una postura estrictamente cristiana o se trata de argumentar con coherencia religiosa en defensa de las tesis propias. Las encíclicas papales son objeto de análisis casi teológico e incluso se llega a protestar porque un determinado cura no ha sido nombrado párroco en represalia por sus ideas abertzales. Otro importante documento de orientación religiosa pero con un alcance más general es *Pláticas sobre los novísimos*, atribuido al entonces franciscano Joseba Intxausti, en el que se defiende la ideología y la práctica de ETA desde una perspectiva moral y política. Este trabajo se reproducirá en el *Zutik* 2 (Caracas, alrededor de 1962).

12. Luigi Bruni: ETA H*istoria Política de una Lucha Armada*, Txalaparta, Tafalla, p. 44.

trumentos científicos eficaces para una recuperación de la propia historia: tradición historiográfica, recursos económicos, equipos de investigación ligados a la universidad… El resto de los cuadernos presentan una visión más moderna y rupturista con la tradición nacionalista, pero siempre desde una perspectiva ligada a los sectores más moderados en lo social dentro de ETA, reflejando tanto la mentalidad de aquellos militantes que los produjeron en la época de Ekin, como la de los que los reelaboraron ya dentro de ETA, encuadrados en una línea socialista humanista no marxista. De una manera contemporánea a la publicación de estos materiales, una buena parte de la militancia estaba en unos parámetros más avanzados en la cuestión social.

Dos trabajos no elaborados por ETA tuvieron una gran incidencia en la organización en esta época. El primero de ellos es el libro del argelino Frantz Fanon L*os condenados de la tierra*, publicado en París en 1961 con prólogo de Jean Paul Sartre y en castellano en 1963. Con el aval del reciente éxito de Argelia en su lucha de liberación contra Francia, las ideas de este autor son estudiadas con atención. Esta obra, escrita desde una heterodoxia marxista, reivindica la necesidad del uso de la violencia en la lucha de liberación («La descolonización es siempre un fenómeno violento»), critica el papel de las élites del pueblo colonizado como colaboradores del opresor (lo que influirá en el endurecimiento de la valoración de ETA sobre el papel del PNV) y reclama un alto nivel de organización y dirección en la lucha popular sin asumir tampoco el modelo leninista («La noción de partido es una noción importada de la metrópoli»). Éstas y otras ideas de Fanon influirán a muchos militantes de ETA dotando de argumentos al enfoque tercermundista o colonial del conflicto vasco.

El segundo libro es V*asconia*, de Federico Krutwig, publicado en 1963, bajo el seudónimo de Fernando Sarrailh de Ihartza. La obra, llena de excesos dialécticos e ideológicos, refleja la personalidad de su autor, un excéntrico genio de la lingüística, miembro de Euskaltzaindia a los veintidós años, hablante de una docena de lenguas y poseedor de una cultura enciclopédica combinada con una vehemencia fuera de lo común. La determinación del grado de influencia que esta obra tuvo en ETA ha llegado a ser objeto de una polémica que se ha prolongado durante décadas. Para algunos, la prensa franquista, el PNV y detractores de ETA en general, este libro era la Biblia de ETA. Como aval de esta tesis cabía constatar que ETA utilizó este li-

bro en cursillos de formación e incluso que colaboró en su distribución. Además, el propio Krutwig militó en ETA durante un período, años más tarde de la publicación del libro.

ETA encontró en V*asconia* algunas ideas originales ya que el objetivo del autor había sido precisamente proponer un nuevo nacionalismo vasco aconfesional, de izquierdas y basado en la idea de etnia y lengua como bases de la identidad nacional, propósito al que la organización se dedicaba desde su nacimiento. No es extraño que en el torrente dialéctico e ideológico que es V*asconia* pudiera encontrar algunas referencias válidas sin que por ello pudiera hablarse en absoluto de un texto asumido por ETA en su integridad. La postura oficial de ETA con respecto a V*asconia* quedó expresada por un artículo de Txillardegi en el Z*utik* 16, que podría resumirse en esta frase del Z*utik* 19: «VASCONIA ni es "tabú" ni es "biblia" para nosotros (…) VASCONIA no nos asusta. Tiene, a nuestro juicio, cosas excelentes y cosas garrafales».[13]

En su momento la difusión real de V*asconia* fue más bien escasa, lo que unido a su densidad hizo que fuera muy poco leída. Su fama real se debe a la campaña de intoxicación que el semanario franquista E*l Español* desató sobre la obra, atribuyéndole la condición de referente de ETA. En su número de 22 de febrero de 1964 este medio dedicaría su portada a esta cuestión bajo el título "ETA organización terrorista vasca. Los delirios del separatismo".[14] En las páginas siguientes se desgranan algunas de las opiniones más explosivas de las vertidas en el libro, mezcladas además con burdas intoxicaciones y descalificaciones. La televisión española daría un gran eco a esta información. No es de extrañar que este artículo y su reflejo televisivo despertaran una oleada de curiosidad con respecto a esta obra y la organización a la que se le atribuía, hasta el punto de que ETA agradecería irónicamente en un Z*utik* posterior la publicidad gratuita proporcionada por este semanario.[15] Menos agrado suscitó en el PNV que el artículo atribuyera a ETA la condición de «núcleo activista extremo del PNV», hasta el punto que en su boletín interno editaría una nota bajo el epígrafe «Aclarando confusiones», en la que se desmarca de V*asconia* y critica tanto a ETA como a Krutwig.

---

13. Z*utik* 19, Primavera de 1964, p. 4

14. Muy ilustrativo sobre el estado de la cuestión política vasca en aquellos momentos es el inicio del artículo «seguramente al lector medio español la sigla de ETA no le dirán (sic) nada expresivo…». E*l Español.* Nº 71, 22-2-64, p. 12

15. Z*utik* de 30 de mayo de 1964.

LA III ASAMBLEA

Durante los meses siguientes a la II Asamblea (marzo de 1963) ETA llevó a cabo una notable reorganización. Una de las primeras actividades fue la celebración del Aberri Eguna, el 14 de abril, con las consabidas acciones propagandísticas. Ese año adquirió especial relevancia el llamamiento realizado por la agrupación Enbata para celebrar por primera vez un acto conmemorativo en esta fecha en el norte de Euskal Herria. Alrededor de mil personas tomaron parte en este evento, que contó además con la asistencia de un buen número de delegaciones de movimientos nacionalistas europeos. Enbata presentará en estas fechas su dirección y hará pública la llamada *Carta de Itsasu*, documento de principios que durante varios años será un importante referente ideológico para el movimiento abertzale de Iparralde. Durante este acto, los asistentes descubrieron a un agente español infiltrado, el coronel Dapena, al que algunos de los presentes trataron de retener sin éxito. La presencia policial en los actos abertzales realizados en el norte del país era habitual, pero con este incidente y con otro similar acaecido días después en los funerales del Consejero del Gobierno Vasco, Javier Landaburu, se demostraba que la resignación había dejado de ser la actitud de muchos militantes abertzales ante esta injerencia.

Las pintadas, reparto de panfletos y la colocación de ikurriñas fueron los ejes de la actuación de una recuperada ETA en los meses siguientes. Pero estas acciones se iban incrementando y haciendo más audaces, como cuando se interceptan las emisiones de radio Tolosa para emitir un comunicado. Los repartos masivos de *Zutik* suponían un desafío en sí mismos, pero además la organización decidió incrementarlos para difundir su existencia y sus planteamientos de la forma más amplia posible. José Luis Zalbide, destacado militante, describe así la situación:

> Otoño de 1963. Pasados dos años de la caída del tren [julio de 1961] la organización se hallaba bastante recuperada. Los que habían conseguido atravesar la frontera constituyeron un grupo organizado que por primera vez convivían sin limitaciones de clandestinidad tan extremas como las que habían dejado atrás. En una pequeña lonja de San Juan de Luz, tras la apariencia de una empresa de importación-exportación se empezó a imprimir ZUTIK con regularidad. Al mismo tiempo la organización del interior había ido fortaleciéndose…[16]

16. José Luis Zalbide: *Documentos* Y, tomo 3, p. 123.

Junto a la dinámica de afirmación nacional, las luchas obreras absorbían buena parte de las energías de la organización, que se fortalecía en zonas industriales como la ría de Bilbao. Al hilo de una de esas huelgas ETA reparte el 7 de octubre de 1963 11.000 octavillas, acción a la que el Régimen responde al día siguiente con la detención de treinta personas. Estos detenidos y los que vinieran a continuación pasarían a ser juzgados por un nuevo órgano judicial, el Tribunal de Orden Público (TOP), con el que Franco trataba de dar una imagen más aceptable de la represión política, ejercida hasta ese momento a través de los Tribunales de Guerra. Sin embargo este órgano no sería precisamente generoso a la hora de reprimir a la oposición al Régimen, ni, especialmente, a la insurgencia vasca.

Las detenciones de octubre hacen que la organización quede seriamente dañada, principalmente en Bizkaia, por lo que en los meses siguientes el eje de la actividad se escoraría hacia Gipuzkoa, ya que las medidas de compartimentación interna han funcionado como cortafuegos. Además, el Comité Ejecutivo tomará medidas para aumentar la eficacia de la estructura. Pero la necesidad de reorganización es tan grande que se empieza a valorar la conveniencia de tratar estos asuntos en una nueva asamblea, aunque aún tardará unos meses en convocarse.

Mientras tanto el nivel de las acciones se va endureciendo, complementando las consabidas acciones propagandísticas con esporádicos ataques a chivatos y destacados fascistas. A finales de 1963 y principios de 1964 ETA llevaría a cabo cinco acciones con dinamita contra diversos centros del Régimen en Euskal Herria, en lo que es la primera aparición de explosivo no casero en la dinámica de la organización. A estos ataques seguirían otros de menor entidad, pero con el mismo explosivo, contra monumentos franquistas. ETA había obtenido el material del robo en una cantera y su uso es un salto considerable hacia una práctica armada de mayor intensidad.

La reacción represiva no se hizo esperar y varias operaciones, principalmente en Gipuzkoa, continuaron el trabajo emprendido en octubre, dejando a la organización prácticamente desmantelada. Sin embargo, la intensa actividad, especialmente en los últimos meses, estaba empezando a dar sus frutos en forma de referencialidad creciente, lo que permitió a ETA realizar un balance políticamente positivo de la situación. ETA comenzó el año 1964 elaborando un manifiesto, que luego difundiría ampliamente, en el que adelantaba un mensaje de optimismo:

> Ha terminado el año de 1963 en Euskal Herria bajo el signo patente del recrudecimiento de las acciones de la Resistencia vasca revigorizada por ETA. (…) Al comenzar 1964 nos vemos esperanzados por el rumbo que hemos marcado a la Resistencia y con ella a Euzkadi entera. Por eso llamamos al año que ha empezado, año primero de la lucha por la liberación de nuestra patria.[17]

El documento tiene dos líneas principales que reflejan el planteamiento táctico de ETA. Por un lado es un llamamiento a que el pueblo vasco construya su futuro en base a los derechos inherentes a su condición de nación sin supeditar su política a la situación en el Estado español. Se realiza una crítica implícita al nacionalismo tradicional embarcado aún en una defensa del Gobierno autónomo vasco que le llevaba a coincidir con las fuerzas políticas españolas de oposición y que indirectamente parecía depositar tanto la legitimidad de la causa vasca como las posibilidades de recuperación de la libertad en la restauración republicana.[18] Para ETA esta política constituía un error al perpetuar la equivocación cometida en las guerras carlistas y en la Guerra Civil de ligar los derechos nacionales del pueblo vasco con los avatares políticos del Estado español:

> Incluso fuerzas sedicentes nacionalistas intentan arrastrar a parte del pueblo vasco a una nueva aventura para solucionar el problema ESPAÑOL – y por tanto NO VASCO– so pretexto de que una vez instalada una república o monarquía en la capital del país vecino, Madrid, se podría "empezar" a hablar de una "eventual" concesión de "cierta" autonomía interna a algunas regiones de Euzkadi. (…) Exigimos autodeterminación e independencia para Euzkadi. No somos españoles ni franceses, somos vascos. Hemos decidido hacernos con un autogobierno NACIONAL, a través del cual la etnia vasca disponga de sí misma, libremente y de una vez por todas, sin ingerencias del extranjero.[19]

En segundo lugar se hacía una apelación a toda la sociedad vasca a participar en esta lucha, desde el convencimiento de que la batalla ya había empezado y de que iba a exigir que toda la sociedad vasca participara en ella sin lugar para ambigüedades:

> ETA recuerda a toda la población del país, tanto a los nativos como a los venidos de otros países, que el combate por la libera-

17. M*anifiesto de* ETA *al pueblo vasco*, 1 de enero de 1964.

18. Esta política tenía reflejo en la pervivencia del Gobierno Vasco de la República y en la firma por parte del PNV de acuerdos con formaciones españolas como la constitución de la Unión de Fuerzas Democráticas en junio de 1961 o el célebre Pacto de Munich, en junio de 1962.

19. M*anifiesto de* ETA *al pueblo vasco*, 1 de enero de 1964.

ción nacional y social no puede ser una tarea de minorías sino una lucha de masas. En ella NO habrá no beligerantes, sino únicamente patriotas o traidores. El que no está con el pueblo vasco y su Resistencia está en contra de aquél y de ésta.[20]

En ese momento ETA se siente fuerte y ve cómo su nombre y su actividad empiezan a ser conocidas, respetadas y a constituirse en un referente para muchos abertzales. En febrero de 1964 la campaña del semanario E*l Español* dará a ETA una publicidad insospechada. Las páginas de los *Zutik* de estos meses destilan satisfacción y enumeran las acciones de la organización con orgullo. ETA hace una lectura muy positiva de la situación:

> En estos meses se está operando un gran cambio en la mentalidad de nuestros patriotas. Han bastado unas pequeñas acciones de propaganda abertzale y algunas acciones de castigo para que el sentimiento vasco que anida en todo patriota salga a relucir. Hoy nuestro pueblo comienza a recobrar optimismo. Ya no se toma por un iluso o por un iluminado a todo aquel que afirma que es factible la libertad para Euzkadi.[21]

A pesar de la modestia de estas acciones, su impacto en una sociedad acostumbrada a rumiar en silencio la impotencia desde la derrota de la guerra es importante. Incluso medios de comunicación extranjeros empiezan a destacar, al hilo de las actividades políticas y de la creciente represión, que esta nueva Resistencia vasca se está convirtiendo en uno de los más activos elementos de oposición al Régimen franquista. El resto de los agentes políticos están entendiendo la dimensión que puede alcanzar este nuevo movimiento. Era obvio que en ese momento el PNV continuaba siendo la referencia para una mayoría de los vascos que se consideraban abertzales. Sin embargo, el Partido se hallaba atrapado en una parálisis ideológica que dificultaba su conexión con las nuevas realidades que estaba viviendo el pueblo vasco. Y aunque en un movimiento tan amplio había muchos militantes que estaban trabajando en actividades como el folklore, las ikastolas y otros espacios de reafirmación nacional, en esos momentos ETA está empezando a disputar realmente el terreno social al PNV y llevando a la práctica la construcción real del nuevo movimiento abertzale de izquierdas cuya base teórica había realizado unos años antes.

Producto del nerviosismo del PNV ante esta situación son los ataques dirigidos a ETA en su revista A*zkatasuna* (marzo de

---

20. M*anifiesto de* ETA *al pueblo vasco*, 1 de enero de 1964.

21. Publicado en un *Zutik* de 1964.

1964), en el que mezclando a ETA con V*asconia* concluye, tras un ataque que se extiende a lo largo de ocho hojas, que ETA es una organización supeditada al comunismo internacional. La organización respondería al PNV con un comunicado titulado A *todos los vascos de buena fe* en el que descalificaría los argumentos del PNV, lamentando tener que entrar en una polémica entre nacionalistas que ETA había tratado de rehuir desde el principio, al tiempo que recordaba algunos episodios oscuros de la historia jelkide y negaba al PNV su aspiración de ejercer el monopolio del nacionalismo vasco. Con la intención de buscar puntos de encuentro, ETA había solicitado en enero de 1964 las gestiones ante el PNV de Isidro y Telesforo de Monzón[22] con la idea de sondear las posibilidades de crear un Comité Coordinador de Resistencia Vasca, pero el PNV se negó a debatir la cuestión alegando «el mal clima reinante entre ETA y el PNV».[23] Igualmente el PNV se negaría a realizar una mesa redonda de todas las fuerzas políticas vascas para tratar de aunar esfuerzos, propuesta que ETA le realiza para los días 15 de junio y 4 de julio.

ETA se sentía preparada para plantearse la necesidad de teorizar sobre la forma de dar un salto en la lucha y emprender el camino hacia una respuesta armada más amplia. Fruto de este estado de ánimo es el documento L*a insurrección en* E*uskadi*, elaborado a finales de 1963 por Julen Madariaga, a la sazón responsable de la rama militar de ETA y publicado a principios de1964 en la serie de C*uadernos* ETA con el número 20. Esta obra deja bien clara su filosofía desde su primera frase: «Cuando la política ha agotado todos sus medios se impone la guerra justa de liberación».[24] El trabajo es un compendio de aportaciones de teóricos militares con especial atención a las experiencias más recientes de otros movimientos de liberación y pretende ofrecer una guía práctica para la puesta en marcha en Euskadi de un proceso de Guerra Revolucionaria. Igualmente clara es la influencia del apartado militar de la obra V*asconia*. Aunque presenta algunas reflexiones adaptadas a la realidad (como la necesidad de conducir el proceso de lucha en etapas consecutivas y graduales, el tomar en cuenta la realidad urbana de Euskal Herria como punto de partida para la estrategia…), en general el texto acaba escorándose hacia

22. Los hermanos Monzón eran históricos militantes del PNV y Telesforo había llegado a ser ministro de Gobernación (Interior) del Gobierno Vasco de la República.

23. Z*utik* 19, primavera de 1964, p. 11

24. L*a insurrección en* E*uskadi*, p. 3

el mimetismo con experiencias revolucionarias exitosas acaecidas en contextos sociales muy diferentes, como China, Argelia o Viet Nam, y proponiendo opciones de lucha guerrillera que nunca se aplicarían.

Sin embargo la mística de la guerrilla seguiría ejerciendo una potente atracción sobre muchos militantes de ETA a lo largo de toda la década. L*a insurrección en* E*uskadi* muestra, más que la táctica que ETA iba a seguir en los próximos años, el nivel de decisión y compromiso con la lucha que bullía en las mentes de sus militantes en aquella época, siendo evidente que la línea de intervención estuvo más apegada a las circunstancias reales. Entre marzo y abril de 1964 ETA llevaría a cabo su III Asamblea. En primera instancia la reunión debía celebrarse en el valle navarro de Erronkari, pero la presencia policial en los alrededores motivó que finalmente el acto se trasladara a Baiona, a un local de la calle Cordeliers.

En esta reunión ETA dedicó especial atención a las reformas orgánicas, con las miras puestas a fortalecerse ante la represión. En este sentido se ratificaron algunas de las decisiones adoptadas por el Comité Ejecutivo tras las caídas de Bizkaia en octubre de 1963. La principal de ellas es la adopción de la organización en *hirurkos*, células de tres militantes, con lo que se trataba de hacer la estructuración más estanca. También es importante la creación de la Organización Paralela u OPA, que trataría de encuadrar militantes en actividades de carácter semilegal. Menos trascendencia tuvo la caracterización del *buruzagi* como dirigente absoluto de la organización, motivada por necesidades de eficacia y también por la existencia de un liderazgo personalizado en otros movimientos de liberación. Sin embargo esta figura no llegó a desarrollarse.

En el apartado táctico, la asamblea ratificaría la aprobación del folleto L*a insurrección en* E*uskadi*, pero con una perspectiva más realista se acordaría intensificar la campaña de propaganda antes de pasar a otras fases de lucha. Para ello se aprueba la creación de un comité específico que entre otras tareas deberá dar una difusión masiva a los principios adoptados en la I Asamblea, elaborar materiales de propaganda específicos para cada territorio, especialmente Araba y Nafarroa, así como reforzar en general toda la tarea comunicativa. En el ámbito político destaca la valoración negativa que se realiza sobre el PNV, considerando a esta fuerza «contraria a los intereses de liberación nacional». Diferentes factores habían influido en esta considera-

ción. En primer lugar, en el ámbito teórico, las ya mencionadas aportaciones de Fanon, que subrayaba el carácter antinacional de las élites burguesas autóctonas en las colonias y de *Vasconia*, con su durísimo ataque al nacionalismo tradicional. Y en segundo lugar, el acercamiento de ETA a las luchas obreras, con el consiguiente proceso de apertura al socialismo y el inicio de una soterrada lucha por la hegemonía en el ámbito nacionalista. Con respecto a otras fuerzas políticas, como ELA o Enbata, se decide profundizar las relaciones.

Consciente de la creciente influencia de ETA en el mundo abertzale, especialmente entre la juventud, el PNV decide dar un golpe de efecto y convoca el Aberri Eguna de 1964 por primera vez desde la guerra en la Euskal Herria peninsular. El llamamiento se realiza en Gernika el 29 de marzo y, a pesar del clima de enfrentamiento existente, ETA también secundará la convocatoria. La concentración, por encima del hostigamiento policial, obtiene un éxito espectacular, reuniendo según las fuentes entre 30.000 y 60.000 personas. Ante este resultado el PNV emitirá un comunicado que desborda optimismo a la vez que presenta un lenguaje más radical que hasta entonces, lanzando una crítica a las estructuras del franquismo de la que por primera vez no se librarán ni empresarios («capitalistas egoístas e inmorales») ni Iglesia («una jerarquía eclesiástica servil y vividora; parte del clero acomodado y cobardón»). El Aberri Eguna de Gernika marcará el comienzo de un ciclo en el que esta celebración, que desde la guerra se había festejado prácticamente de forma privada, se convertirá en el termómetro del estado de la Resistencia vasca.

ETA, que junto a Gernika había llamado también a Itsasu, y que realizó en su *Zutik* 19 una mesa redonda con los delegados europeos asistentes al acto de Iparralde, trató también de hacer suyo el éxito de Gernika, ubicando el acto en una dinámica más global de la que la organización se consideraba desencadenante:

> 1964=Gernika-Itsasu. Así se dirá en la historia de Euzkadi. Lo ocurrido en el Aberri Eguna de Gernika no va a ser fácilmente olvidado (…) El acto de Gernika es sin duda alguna, el mayor éxito de ETA. Y no sólo por la cantidad de gente que convocó la Resistencia, sino porque gracias al trabajo de ETA el abertzalismo se ha acelerado. Esto no lo niega nadie. El acto de Gernika no hubiera podido realizarse hace un año.[25]

25. *Zutik* 19, primavera de 1964, p. 1

No hay que olvidar que estas reflexiones se realizan en plena polémica entre ETA y el PNV a cuenta de las acusaciones de los jelkides en la revista *Azkatasuna*,[26] que reflejan una lucha más profunda dentro del nacionalismo vasco. En estos momentos ETA se debate entre la constatación de que lo más conveniente sería afrontar una dinámica conjunta para la liberación nacional y la lucha por reivindicar un espacio político propio, ante un PNV que no sólo trata de mantener su hegemonía sino que parece reclamar la exclusividad de la ideología abertzale. Pero al margen de estas polémicas, las calles vascas continuaban siendo testigos de importantes protestas y actos de afirmación nacional y social. Así el 1 de mayo de 1964 fue uno de los más masivos que se recuerdan con decenas de miles de manifestantes en las calles de Bilbao. ETA además de sumarse a esta protesta realizó un llamamiento para dar un contenido abertzale a las *fiestas euskaras* de Deba, que se realizaron el 17 de mayo con la participación de miles de personas y un ambiente netamente abertzale.

Para ETA las movilizaciones de masas de 1964 en Gernika, Bilbao y Deba fueron tres hitos de una misma dinámica de recuperación de la iniciativa por parte de los sectores populares y aunque la organización no era el principal motor de estas movilizaciones el tono general era de optimismo. La referencialidad ganada en los años anteriores y la receptividad de grandes sectores sociales al discurso que aunaba reivindicación nacional y social permitirían a ETA recuperarse rápidamente de los golpes represivos, que durante el verano de 1964 tampoco cesaron. Incluso durante varios años, ETA mantendría grupos en Sudamérica que además del apoyo en forma de publicaciones o recogidas de fondos, realizarían algunas acciones de sabotaje-propaganda contra instituciones y delegaciones diplomáticas españolas en Venezuela, México y Argentina, siendo especialmente activo este último grupo que llegó a realizar acciones tan osadas como el "bombardeo" de la Embajada española con ikurriñas lanzadas desde un helicóptero.

La sucesión de operaciones represivas había provocado que ETA contara con varias decenas de militantes en prisión. Esto motivó una intervención en varios frentes. Por un lado, los presos trataron de mejorar sus condiciones de vida y sobre todo de ver reconocido su estatus de presos políticos, con una

26. De hecho, la valoración de este Aberri Eguna se realiza en el mismo *Zutik* en el que se da cuenta de los últimos desencuentros entre ETA y el PNV.

dignificación de sus condiciones, por lo que emprendieron diversas iniciativas dentro de las prisiones que les albergaban, principalmente Larrinaga (Bilbao) y Martutene (San Sebastián), en Euskal Herria y Soria y Carabanchel en España. Por otro lado, trasladaron sus denuncias a diversas instancias, principalmente a través de tres misivas. Una dirigida al Concilio Vaticano II que se estaba realizando en aquellas fechas. Otra más coloquial, remitida al conjunto del clero vasco y una tercera una carta abierta dirigida a varias instituciones internacionales y genéricamente a la Opinión Pública.

Estos movimientos tuvieron su reflejo en la sociedad vasca y fueron varios los foros donde empezó a denunciarse la problemática de estos prisioneros. El 18 de octubre de 1964 se celebraría en Donostia la primera manifestación en solidaridad con los presos políticos vascos, en el marco de una jornada de regatas a la que siguió una fuerte represalia en forma de decenas de detenciones. ETA a su vez volaría con siete cargas el repetidor de Televisión Española en la ciudad.

Capítulo III
La IV Asamblea: El giro a la izquierda

LA "CARTA A LOS INTELECTUALES" Y LA "PRIMAVERA VASCA"

ETA elaborará y difundirá a finales de 1964 un documento titulado *Carta abierta de* ETA *a los intelectuales vascos*. Este texto fue redactado en la prisión bilbaína de Larrinaga por los militantes detenidos en octubre y diciembre de 1963, principalmente por José Luis Zalbide, y publicada en el *Zutik* nº 25 en septiembre de 1964. La carta trataba de ser una exposición ante la sociedad del ideario de ETA, ya que el trabajo clandestino, imprescindible para eludir la represión, había dificultado la comunicación con amplios sectores sociales y había sido terreno abonado para la confusión sobre la verdadera caracterización política de la joven organización. Por eso se trata de proporcionar a los sectores intelectuales «suficientes elementos de juicio que permitan adoptar una posición consciente sobre el problema»; y establecer con ellos «un sincero diálogo».

Un segundo objetivo era espolear a los intelectuales («poetas, profesores, pintores, escultores, músicos, sacerdotes, novelistas, periodistas, técnicos, investigadores, filósofos, dramaturgos, actores, cineastas, ensayistas, profesiones liberales…») para que se sumaran a la lucha de liberación nacional: «Sacudiros de vuestro letargo que va siendo demasiado largo, despertaros. No podéis, no tenéis derecho a permanecer ciegos y sordos, neutros, ante las convulsiones que

agitan a un pueblo (políticamente, religiosamente, estéticamente, socialmente, culturalmente, en fin, existencialmente) en su lucha por la total liberación, por intentar llegar a SER otra vez».[27]

El documento hace un análisis de la situación en Euskal Herria que comienza por el apartado económico-social. Para ETA el capitalismo constituye una estructura opresora de la que los trabajadores deben liberarse. Esta liberación sólo puede venir de un cambio estructural que construya un nuevo modelo económico, un «orden social nuevo que subordine la producción a las necesidades del hombre». Ni siquiera sería suficiente con un sistema que mejorara las condiciones materiales de vida de los trabajadores, porque el capitalismo siempre va a fomentar formas de conciencia individualistas que mantendrán una escala de valores injusta. ETA está introduciendo aquí elementos del análisis marxista, aunque aún no ha asumido esta doctrina en su totalidad.

A continuación, ETA examina los mecanismos de defensa que el sistema utiliza para mantener el *status quo*. Entre ellos, tras el más obvio y espectacular, la represión abierta, menciona los mitos sociales, la religión, la patrimonialización de la cultura por las clases dominantes y, sobre todo, los modos de vida alienantes, el uso del ocio de forma escapista, etc. Ante ello, ETA propugna una revolución y la creación de unas nuevas estructuras sociales en una Euskal Herria independiente y reunificada. El ideario que se plantea es una exposición desarrollada de los principios aprobados en la I Asamblea, cuyo texto íntegro se incluye como anexo al final de la carta. Entre las aportaciones más originales figura este llamamiento a reconsiderar el papel de la mujer en la sociedad:

> En cuanto a la posición de la mujer en la sociedad vasca, consideramos que debe gozar de idénticos derechos y posibilidades que el hombre, en todos los aspectos de la vida política, social, económica y cultural.[28]

En opinión de Luigi Bruni este documento es «el texto más completo y orgánico de los que ETA ha redactado en sus primeros cinco años de vida» y su objetivo, más allá del explícitamente reconocido:

> En realidad es una llamada a la pequeña burguesía y a todas las clases intermedias que se encuentran marginadas por el Gobierno de Madrid. ETA entra así en confrontación con estas clases, en competencia con el PNV.[29]

---

27. "Carta abierta a los intelectuales vascos", *Zutik* 25, p.1

28. Ib., p. 6.

29. ETA *historia política de una lucha armada*, Txalaparta, Tafalla, 1987, pp. 50 y 59.

En el plano cultural, la nación vasca vivirá a lo largo de los años sesenta la conocida como "Primavera cultural". Con este nombre se conoce al movimiento colectivo de renacimiento cultural en diferentes ámbitos que experimenta el pueblo vasco en este período. De una situación tan mortecina como en el plano político, la cultura vasca pasa a vivir una expansión sin precedentes, una verdadera resurrección y en muchos planos el nacimiento de expresiones inéditas hasta entonces. A principios de los cincuenta el rupturista proyecto arquitectónico y escultórico de rehabilitación del santuario de Arantzazu provocaría un intenso debate y alumbraría un camino renovador que de la mano de Oteiza, Ibarrola, Chillida, Basterretxea y diferentes grupos culturales tendría una importante repercusión no sólo en Euskal Herria sino también fuera de nuestras fronteras. Especialmente activo en el plano teórico fue Oteiza, quien con su obra *Quosque Tandem* y otras más impulsó expresamente una concepción nueva del arte vasco.

El euskera sería un elemento fundamental en esta época. En el curso 1959-1960 surgieron en Gipuzkoa las tres primeras ikastolas, con un total de sesenta alumnos. Con un lento pero sostenido avance a través de toda la década, el movimiento contaría en 1970 con más de 11.000 alumnos. En sendas asambleas de Euskaltzaindia, celebradas en 1963 y 1968, se pondrían las bases para el euskera unificado (*batua*). En esta época la creación literaria vivirá un fuerte impulso, llegándose a publicar anualmente más obras en euskera que antes de la guerra. En 1964 ve la luz una de las piedras angulares de la literatura vasca, *Harri eta Herri*, de Gabriel Aresti. En 1966 se celebra en Durango la primera Feria del libro vasco, máximo escaparate hasta nuestros días de la creación literaria vasca. Para ETA, el euskera era el núcleo de la cultura vasca y como la cultura era la base de la identidad nacional, la lengua era el elemento central de definición del pueblo vasco. Nunca faltó en su estructura una activa rama cultural.

Pero además de las artes plásticas, la lengua, la literatura y otras importantes expresiones artísticas, el surgimiento de la nueva canción vasca, encarnado por el grupo de artistas que se reunían en el colectivo Ez Dok Hamairu, otorga a este movimiento una enorme conexión popular, al ser la música un vehículo especialmente apropiado para la transmisión de sentimientos. Presentado oficialmente en diciembre de 1965, el grupo reuniría a los artistas de mayor peso en la canción vasca como Mikel Laboa, Xavier Lete, Benito Lertxundi o Lurdes Iriondo. Las actua-

ciones de los miembros de este colectivo se convierten en verdaderos actos de afirmación nacional.

La "Primavera vasca" coincide con la aparición de ETA y se puede decir que esta organización es uno de los estímulos de ella, al tiempo que también fruto de las mismas circunstancias que la generan. Se trata, en definitiva, de la aparición en la escena cultural y política de la generación que no ha conocido la guerra y que, para bien o para mal, está libre del apabullante peso que la historia supone para el nacionalismo tradicional. Un movimiento de recuperación protagonizado por jóvenes que no se sienten atados por el pasado, que quieren hallar nuevas formas de expresión y que encuentran en el asfixiante marco del franquismo una losa de opresión con la que se ven obligados a luchar desde diferentes frentes. En esta línea, las palabras con las que finaliza la segunda carta a los intelectuales, elaborada por ETA en junio de 1965, son tanto reflejo de lo que ya se está produciendo como anticipo de lo que está por venir:

> Adelante! Habla, dibuja, escribe, canta… usa de todos los medios de expresión para que Euzkadi viva una revolución INTEGRAL. Haz verdadero ARTE. Si es preciso rompiendo con las formas tradicionales. Arriésgate! (…) Te cortarán los medios de expresión. Los defensores a sueldo del Sistema, saben que el arte o la cultura son inseparables de la capacidad de rebelión de un pueblo. No importa. Usa los medios de la clandestinidad, y algún día se podrá decir que el pueblo vasco revivió artística y culturalmente cuando más oprimido estaba, y que esa resurrección fue precisamente el comienzo de su liberación.[30]

GIRO A LA IZQUIERDA

Los últimos meses de 1964 se vieron marcados por la provocadora visita de Franco a Gernika, el día 12 de octubre, con la intención de responder a los éxitos de las movilizaciones patrióticas y obreras de ese año. Ante esta visita, todos los sectores abertzales intensificaron sus acciones de propaganda, que en el caso de ETA se verían reforzadas por el asalto al chalet de un ministro franquista en Hondarribia y la voladura de un transformador eléctrico en Bergara. A finales de 1964 un incidente relacionado con la financiación de ETA tendría notables repercusiones. En esos momentos la organización necesitaba urgentemente recursos económicos para hacer frente a las necesidades de una lucha en ascenso. Hasta entonces la

30. "Segunda Carta a los Intelectuales", *Zutik* 30, junio de 1965

cuestión económica había sido el punto débil de una organización que tenía que recurrir a las cuotas de sus militantes para subsistir. De esta necesidad imperiosa se daba cuenta en un artículo de *Zutik*:

> Nos SOBRAN hombres y nos FALTA dinero (…) ETA realiza hoy TRES acciones por semana en Euskadi Sur (hace un año UNA). Si hay más dinero, nos comprometemos públicamente a hacer TRES POR DÍA. Su 'tono' ascendería además, rápidamente.[31]

ETA también había recibido alguna pequeña aportación monetaria de simpatizantes de buena posición económica. Ésa había sido hasta el momento la actitud de Ramón de la Sota, importante industrial residente en Iparralde desde el final de la Guerra Civil y cuya familia había estado siempre ligada al PNV. La organización había teorizado sobre la necesidad de prescindir del requisito de voluntariedad en las peticiones de ayuda económica a los empresarios vascos, argumentando que si éstos contribuían a la Hacienda española, estando o no de acuerdo con los objetivos del Estado español, otro tanto deberían hacer con respecto a ETA. Así que, cuando de la Sota decidió interrumpir su aportación económica, ETA pasó a exigírsela y a rajarle las ruedas del coche.

Pero el empresario, que además era conocedor de los entornos políticos de Iparralde, en lugar de acceder a la petición de ETA se dirigió a la Gendarmería para revelar cuanto sabía sobre esta organización. Estas declaraciones motivaron que el 26 de octubre las autoridades francesas dictaran orden de expulsión contra Julen Madariaga, José María Benito del Valle, Eneko Irigarai y Txillardegi y permitieron que la Policía francesa localizara en la empresa Ikar de Donibane Lohitzune, donde trabajaban dos de los refugiados, una pistola y la imprenta donde se realizaban los *Zutik*. En enero de 1965, tras un juicio de claro contenido político, los cuatro imputados son expulsados del Estado francés. El desenlace de este asunto, además de las pérdidas logísticas para ETA, supone la constatación de la voluntad francesa de realizar un férreo marcaje sobre las actividades de ETA. De gran trascendencia resultaría la separación de la dirección de la organización de estos militantes que, especialmente en los casos de Txillardegi y de Madariaga, desempeñaban importantes funciones, entre ellas el diseño de *Zutik*. Exiliados el primero en Bélgica y el segundo en Argelia, estos militantes se alejarían del nú-

31. *Zutik* 48, octubre de 1964, p.3

cleo de decisión, lo que provocaría el acceso a la dirección de ETA de nuevos cuadros:

> La consecuencia del *affaire* es que el poder de decisión de la organización pasa al interior, donde tanto Zalbide como Iturrioz se encuentran en libertad tras pasar varios meses en la cárcel. En la nueva dirección de ETA va a estar presente en adelante un nuevo equipo en el que además de los dos citados figurarán Escubi –verdadero eje de una época– y los hermanos Etxebarrieta.[32]

En enero de 1965 ETA se fusiona con Iratxe, grupo navarro creado por la propia organización dos años antes, cuya principal acción había sido la voladura de un monumento fascista meses atrás. ETA había tratado de desarrollar una línea de intervención específica para este territorio, pero con el paso del tiempo decidió que era más eficaz reabsorber a este grupo para realizar una dinámica conjunta, al tiempo que de cara al exterior se apuntaba un tanto propagandístico. En ese mismo mes un grave incidente en Iruñea demuestra nuevamente la actitud de la Policía franquista con respecto a una organización que no había efectuado hasta el momento ninguna acción armada contra personas. El militante clandestino de ETA Jokin Garate, fue interceptado por un policía que ante su huida le disparó, hiriéndole en la pierna. La herida estuvo a punto de costarle la vida ante el retraso de la Policía en conducirle al hospital. El compañero de Garate logró eludir la acción policial pero cuando unos días más tarde trataba de cruzar la frontera junto con un mugalari[33] fue detenido por la Guardia Civil. El mugalari logró escapar, lo que desencadenó una batida policial que costó la vida a un inmigrante ilegal portugués confundido con el huido.

Además de la mencionada emboscada de Bolueta y de esta muerte, en los años precedentes se habían producido varios tiroteos de las fuerzas de Policía contra militantes que realizaban simples acciones de propaganda. A ello había que sumar el atroz trato que en las comisarías se dispensaba a los detenidos. En ese momento los dirigentes del Régimen son los únicos tres capitanes generales del Ejército español, el propio Franco en calidad de Caudillo y su vicepresidente Agustín Muñoz Grandes, comandante de la famosa División Azul al servicio de los nazis en la Segunda Guerra mundial, así como el ministro de In-

32. José María Garmendia: H*istoria de* ETA, p. 195.

33. Militante o colaborador experto en servir de guía en los cruces clandestinos de la frontera o muga.

terior Camilo Alonso Vega, quien tenía fama de duro, incluso en los propios círculos fascistas. Días más tarde del incidente de Garate sería detenida en un control cerca de la frontera la joven Kristiane Etxaluz, militante de Enbata y colaboradora de ETA. Esta detención provocó un incremento de la actividad de Enbata y a su vez un aumento de la presión de la Policía francesa sobre medios abertzales, que se tradujo en varios episodios de detenciones y malos tratos.

Con motivo del Aberri Eguna de 1965, día 18 de abril, ETA desarrollaría nuevamente una potente campaña propagandística. Sin embargo ese año el Gobierno, habiendo tomado nota del éxito de la convocatoria de Gernika, trataría de impedir una nueva demostración masiva. Bergara, localidad señalada como punto de reunión, fue impenetrablemente rodeada por las Fuerzas de Seguridad, lo que limitó la dimensión de los actos. Muchos de los frustrados asistentes se dirigieron a Eibar, donde se celebró sin problemas un acto mucho más modesto que el del año anterior. La imposibilidad de acceder a Bergara, pese a que ETA había propuesto incluso que grupos de manifestantes trataran de superar por la fuerza las barreras policiales, dejó un poso amargo no sólo en la organización sino también entre muchos abertzales y sirvió para que algunos recordaran los límites de la acción no-violenta.

También el 1 de mayo la presencia policial impidió movilizaciones tan importantes como las del año anterior, pero aun así en Bilbao, Donostia y Ezkerraldea, entre otros puntos, se realizaron actos de entidad en los que destacarían los choques de los trabajadores con la Policía en Portugalete. Con motivo del 1 de mayo ETA publicaría un *Zutik* en el que analizaría la situación de la lucha obrera, constatando la escasa influencia del abertzalismo en los ambientes de trabajadores inmigrados y realizando una dura crítica al papel que hasta entonces había jugado el nacionalismo representado por el PNV. Sobre el auge de las opciones de izquierda españolas ETA se preguntaría en tono autocrítico:

> ¿De quién es la culpa? De esos obreros que han abandonado su tierra huyendo de un feudalismo inhumano… o del empresario que les ha "acogido"; ese empresario de apellidos vascos, boina y tan insaciable e inhumano como el terrateniente a quien ha sustituido (…) No somos ni demócratas, ni honrados, ni tan siquiera listos. Porque en vez de integrar en nuestra lucha a los trabajadores inmigrados, ellos que están como nosotros explotados, les hemos despreciado, abandonado e incluso justificado su explotación por-

que su apellido no nos sirve. No hemos tolerado que prefieran más librarse del capitalismo que venir con nosotros a tocar el txistu, y ahora nos escandalizamos de que prefieran una España socialista a una Euskadi como la que les hemos ofrecido.[34]

La cuestión de la inmigración había sido central en el debate dentro del nacionalismo vasco. El nacimiento del PNV viene fuertemente influenciado por la explosión migratoria de finales del XIX. En esta época se producen grandes transformaciones políticas, ligadas a la pérdida de los Fueros, y económicas, generadas por la industrialización y el proceso de urbanización, que producen la ruina de sectores del campesinado y la pequeña burguesía. Simultáneamente a todo esto, cientos de miles de trabajadores pobres del campo español llegan a Euskal Herria, alterando no sólo la demografía sino la correlación de fuerzas política. Ello motivará que para el PNV sea la raza, determinada por la presencia exclusiva de apellidos vascos, la que defina la pertenencia al pueblo vasco, quedando excluidos del mismo todos los inmigrantes.

ETA se declara contraria al racismo desde su fundación, pero tanto en la época de Ekin como en los primeros tiempos de ETA la actitud hacia los inmigrantes es contradictoria. El problema no se planteará nunca en términos de superioridad racial, pero es obvio que los inmigrantes españoles constituían un elemento de penetración de identidad nacional española. Ya en el *Zutik* 11, en 1963, la organización había abordado el debate. Algunas posiciones son ciertamente alarmistas, como la siguiente:

El inmigrante, en grandes sectores del País, es mayoría aplastante (…) poco a poco van adquiriendo conciencia de su potencia demográfica y empieza a manifestarse el odio hacia el vasco. Es un hecho su odio a Euskadi. Indudablemente que España cuenta con esto, y en su día lanzaría esta fuerza contra nosotros. ¿Que ocurriría si la represión española se viera incapaz de contener el Nacionalismo vasco? A esta gran masa de inmigrantes no puede considerarse solamente bajo el simple aspecto de pobres gentes que vienen con todo derecho a ganarse la vida. Bien es verdad que son víctimas en España de la más inhumana injusticia social. Se mueren de hambre y emigran a buscar el pan. Conforme. Pero los efectos los sufre directamente un pueblo conquistado: Euskadi y entonces esa inmigración se convierte automáticamente, de hecho, en una invasión.[35]

En esa línea, el planteamiento hacia la inmigración es estricto:

34. *Zutik* 29, p. 5.

35. *Ib.*

> Hay que imponer en las conciencias de estas gentes la obligación que tienen de reconocer y respetar antes los derechos de Euskadi para que sean respetados los suyos (…) A los que aceptan les serán reconocidos todos los derechos que pudieran tener como inmigrantes o como ciudadanos de Euskadi. A los que no, se les considerará como invasores y serán nuestros enemigos.[36]

En esa misma época otros posicionamientos serán más abiertos. Esta línea de pensamiento que aboga no sólo por la integración de la inmigración sino por la supresión de las barreras sicológicas que separan a las comunidades en Euskal Herria, será la que con el tiempo sea oficialmente asumida:

> Para situar la cuestión en sus justos términos digamos que este fenómeno natural de migración interna dentro del Estado español ha venido como anillo al dedo a los intereses políticos del fascismo español (…) Pero nosotros no podemos confundir los efectos con las causas, ni atribuir a la masa de coreanos ninguna colaboración con una maniobra que no existe en la realidad, cuánto mucho menos en la mente de esos trabajadores. Por el contrario los trabajadores españoles en nuestro país, al igual que el pueblo vasco en general, son, por razones diferentes ciertamente, las víctimas del desastre franquista.
>
> En el ideario de ETA se puede leer el propósito que anima a esta organización de colaborar en la supresión gradual de las fronteras que separan a los pueblos. (…) Pero hoy en día, y en este orden de ideas, hay otra tarea inmediata, pues se trata de eliminar una frontera que no está trazada en la geografía de nuestra patria vasca, pero que no por ello es menos real. Esta frontera existe como las otras y separa como las otras. Existe en mayor o menor grado en nuestros pueblos y ciudades. En todos aquellos puntos donde conviven la comunidad vasca por su origen y otra comunidad, también vasca puesto que en nuestra Patria trabajan y crean sus hogares, formada por los trabajadores que han venido a vivir con nosotros.

En mayo de 1965 aparece en *Zutik* un significativo artículo bajo el título "La liberación de la mujer"[37]. Este breve trabajo constituye una de las primeras reflexiones que se realiza dentro de ETA sobre el tema y, con una concepción y terminología moderna para la época, puede calificarse como feminista. La sociedad del Estado español, y en este caso habría que incluir a la vasca en la misma realidad sociológica, estaba en este aspecto mucho más atrasada que su entorno europeo. La militancia de ETA no era ajena a esta situación, pero reflexiones como las contenidas en este artículo fueron elementos que contribuyeron al avance de nuevas ideas en la organización.

---

36. *Ib.*

37. "*La liberación del mujer*", *Zutik* 29, Mayo de 1965, p. 7. (J.A. Fernández)

Este artículo no sólo constata la situación insoportable que padece la mujer en ese momento («En el estado actual de cosas la mujer vive todavía en la época de la esclavitud»), sino que sitúa como prioritario resolver esta situación («De entre los objetivos socialistas que pretendemos hay uno que, por su importancia, conviene que sea destacado: nos referimos a la liberación y promoción social de la mujer»). Tras repasar someramente el estado de opresión que la mujer vive en ese momento y proponer una serie de ideas para resolverlo, plantea la necesidad de un cambio global para solucionar definitivamente el problema. El artículo trata de utilizar una terminología cercana tanto a aquellos lectores que tuvieran una sensibilidad más nacionalista («Planteamos como un imperativo de urgente necesidad la "descolonización" de la mujer»), como a aquellos más cercanos al movimiento obrero («es imprescindible que se produzca una cambio estructural para que la liberación de la mujer, lo mismo que la de los demás trabajadores, sea posible»), dándose cuenta, sin duda, que mucho del trabajo por hacer empezaba en la propia casa.

Reflexiones como las contenidas en estas líneas, y en otros *Zutik* posteriores como el 31, sitúan a ETA en vanguardia teórica de la asunción del feminismo en Euskal Herria, aunque la práctica de cada militante estuviera en años venideros aún muy influida por la propia percepción individual. En la inminente IV Asamblea se adoptarían además medidas prácticas destinadas a la promoción de la presencia y participación de mujeres en ETA, facilitando su acceso a responsabilidades y cursos de formación y procurando que el asunto siguiera tratándose en los *Zutik*, cuestión esta que se cumplió, dedicándose al tema numerosos artículos.

La apertura cada vez mayor hacia el mundo obrero, la apuesta por la integración de los emigrantes o la defensa de la liberación de la mujer son diferentes muestras de que ETA, a principios de 1965 ha dado un acelerón a su marcha hacia la izquierda, en buena medida gracias a la existencia de un nuevo equipo directivo.

LA IV ASAMBLEA

En junio de 1965 se convoca en Loiola (Gipuzkoa) la IV Asamblea. A diferencia de la tercera, que había sido impulsada desde el grupo de exiliados para hacer frente fundamentalmente a las caídas de 1963, en este momento el motor de la organización se halla en Hegoalde, tras las expulsiones de refugiados. La primera convocatoria de la asamblea se realizó el día 6 de junio, pero

habiéndose ya reunido gran parte de los asistentes, éstos tienen noticia de un enfrentamiento en la muga entre la Guardia Civil y un grupo de personas que trataban de cruzarla clandestinamente. El grupo logra huir, a pesar de que Guardia Civil y Policía Armada desatan una gran batida en la zona con orden expresa de matar a los huidos, cobrándose finalmente la muerte de un joven donostiarra ajeno a los hechos.

Rápidamente se deduce que este grupo debía ser la delegación del exterior que se dirigía a la asamblea, por lo que la misma se suspende y se realiza una nueva convocatoria para principios del mes de julio, en una borda (caseta) de montaña en Urbia. En el mes transcurrido entre ambas citas un grupo de militantes liberados permanece enclaustrado, tiempo que aprovechan para hacer una segunda versión de la *Carta a los intelectuales* y redactar un trabajo sobre la manipulación informativa que vería la luz con el título de *Zutik. Especial Prensa* a finales de año.

A principios de julio de 1965, 20 militantes celebrarán la IV Asamblea de ETA, que será en contenido la más densa de las celebradas hasta el momento y en la que se adoptarán una gran cantidad de resoluciones en todos los aspectos. La asamblea comenzará con el análisis de la situación económica, social y política de los Estados español y francés, así como de Euskal Herria. A continuación la organización realiza el primer inventario de medios de su historia, balance que ofrece el siguiente resultado: entre ciento cincuenta y doscientos militantes, casi todos con edades comprendidas entre los diecisiete y los veinticinco años; en el plano material se dispone de un coche, dos motocicletas, un ciclomotor, un velomotor y tres multicopistas; la rama militar cuenta con poco armamento y muy anticuado.

En el apartado ideológico la reflexión fundamental es la constatación de la necesidad de renovar una parte significativa de las bases ideológicas. Muchos militantes de ETA, fruto de su participación en las luchas obreras, en unos casos, y de la influencia internacional en otros, están asumiendo posturas más cercanas al marxismo. Para muchos de ellos determinadas alusiones negativas al comunismo recogidas en los *Principios* empiezan a resultar insostenibles. Por ello la organización decide suspender a nivel interno la validez de varios artículos de los *Principios*, aunque seguirá usando el documento a nivel propagandístico hasta construir una nueva autodefinición con la que presentarse ante la sociedad. Oficialmente se reconoce la validez de las aportaciones de teóricos revolucionarios como

Marx, Engels, Lenin o Trostky, aunque de forma genérica y sin asumir en bloque el pensamiento de ninguno de ellos. Más allá de la etiqueta socialista, no se adopta definición concreta. También se aprueba la reelaboración de la *Carta a los Intelectuales* que los liberados habían realizado en el mes anterior. Esta segunda carta contiene algunas modificaciones, fruto tanto de la evolución de la propia ETA como de las aportaciones recibidas, pero en general mantiene la filosofía en cuanto a objetivos y contenido.

Pero el gran tema de la asamblea es el táctico. En esos momentos ETA es una organización que tiene grandes limitaciones, pero que está incrementando su actividad y presencia social. Sin embargo, la ponencia que en esos momentos constituye la guía teórica de la actuación de ETA, *La insurrección en Euskadi*, es una base sobre la que no se puede avanzar. El grado de confrontación que se contempla en este trabajo no está ni mucho menos presente en la sociedad vasca y hay factores sociológicos significativos que indican que tales situaciones no van a darse nunca. Urge por tanto que ETA encuentre una línea de intervención más adecuada a la realidad que le permita combatir por sus objetivos de una forma más eficaz. Tratando de sustituir el voluntarismo, no exento de cierto romanticismo o aventurerismo, presente en *La Insurrección en Euskadi*, ETA debate y aprueba una nueva ponencia que trata de realizar un planteamiento, que aunque no carezca de ambición en sus objetivos, sea más adecuado a la realidad del momento.

Este trabajo es *Bases teóricas de la Guerra Revolucionaria*, elaborado por José Luis Zalbide. En él se renuncia expresamente a copiar experiencias ajenas, de las que sin duda hay que aprender, para intentar definir las características de un proceso propio. En este sentido, en lugar de plantearse un escenario de confrontación abierta de carácter general o guerrillero, la Guerra Revolucionaria pasa a concebirse como un proceso ascendente de endurecimiento del conflicto de características ceñidas a la realidad vasca:

> Llamamos Guerra Revolucionaria al proceso Político-Militar que tiene por meta la autodeterminación del pueblo vasco; haciendo evidente la calidad ocupante del sistema actual, y que con este fin usa del mecanismo Acción-Represión repetido en espiral ascendente.[38]

38. *Bases teóricas de la Guerra Revolucionaria*, en *Documentos* Y, tomo 3, LUR, Donostia, 1979, p. 515.

La idea central de este estudio es la que ha pasado a la historia como espiral acción-represión-acción. El trabajo define así este concepto:

> Supongamos una situación en la que una minoría organizada asesta golpes materiales y psicológicos a la organización del Estado, haciendo que éste se vea obligado a responder y reprimir violentamente la agresión. Supongamos que la minoría organizada consigue eludir la represión y hacer que ésta caiga sobre las masas populares. Finalmente, supongamos que dicha minoría consigue que en lugar de pánico surja la rebeldía en la población, de tal forma que ésta ayude y ampare a la minoría en contra del Estado, con lo que el ciclo acción-represión está en condiciones de repetirse, cada vez con mayor intensidad.[39]

ETA asume que el desencadenante de la lucha va a ser una "minoría organizada", quedando descartadas opciones insurreccionales. Además, va a tener en cuenta que un proceso de estas características es suficientemente complicado como para definir cuidadosamente las etapas de desarrollo del mismo a fin de no anticipar acciones antes de que existan las condiciones para ellas. Así ETA definirá tres etapas generales en este proceso:

> 1) La que tiene por objeto hacer conocer la existencia de la organización revolucionaria.
>
> 2) La preparatoria de las condiciones necesarias a las acciones que traerán derramamiento de sangre.
>
> 3) La que usa de medios, incluso violentos, para seguir ampliando la espiral revolucionaria.[40]

Según la organización, el trabajo desarrollado durante los años de existencia de la misma ha permitido que la primera etapa pueda darse por cumplida. Eso significa que se está en la segunda etapa. Para este período ETA marca unos objetivos que deberán cumplirse antes de pasar a la última fase de la confrontación:

> 1) Una estructura que aguante la represión de actos violentos.
>
> 2) Una preparación de los grupos que garantice la impecable ejecución de las acciones a todos los niveles.
>
> 3) Que las masas conozcan qué es ETA y no estén en contra.
>
> 4) Existencia de grandes medios de propaganda.[41]

El siguiente paso es adecuar la estructura a las necesidades planteadas por la nueva táctica y así, a nivel organizativo y

39. Ib., p. 514.

40. Ib., p. 516.

41. Ib., p. 517.

de funcionamiento la IV Asamblea es la plasmación de los requerimientos de la ponencia aprobada. La figura del *Buruzagi*, que había tenido poco peso real, desaparece sustituyéndose por una dirección totalmente colegiada, el *Aginte Batzorde* (Comité Ejecutivo), compuesto plenamente por miembros liberados, entre los cuales se encontrarían los responsables de las siguientes áreas: Información, Militar, Oficina Política, Organización Paralela y los de los herrialdes. Esta configuración trata tanto de crear las bases para una acción armada, a través de las ramas militar y de información, como para el trabajo político popular a través de la organización paralela.

Todo ello se realizará bajo la supervisión de una dirección renovada cuyos miembros más destacados serían Iturrioz, Eskubi y Zalbide y de la que desaparecerán algunos militantes históricos. El nuevo responsable de la Oficina Política, Patxi Iturrioz, es el más destacado responsable de la línea obrerista. A él y a su grupo se les ratificará en la tarea de elaborar el *Zutik*, la cual llevaban desempeñando desde el "*affaire* de la Sota", lo que provocará una profundización de la línea ideológica obrerista de esta publicación. También se decide crear una escuela de formación y reorganizar las delegaciones de ETA en el extranjero.

Ante la precariedad de la situación económica, y la necesidad de dar pasos encaminados a desatar la espiral, la organización decide aprobar la comisión de atracos ("requisas"), como medio de financiación. Hasta ese momento la tesorería había sido uno de los talones de Aquiles de ETA, ya que las fuentes de financiación eran insuficientes. El poco dinero disponible se utilizaba para garantizar la supervivencia material de los liberados, que literalmente pasaban hambre, quedando la adquisición de armamento o incluso de medios de propaganda muy limitada. ETA hará públicos en agosto de 1965 los términos de la decisión tomada, ante lo novedoso que suponía esta práctica en las acciones de resistencia llevadas a cabo hasta el momento:

> En razón del aumento de necesidades inherente a la presente etapa, se comenzará a efectuar, en determinadas circunstancias e independientemente de la ayuda popular, la requisa de medios necesarios a la lucha revolucionaria. Estas medidas serán tomadas con extraordinaria prudencia y en ningún caso se lesionarán los bienes materiales de una persona que necesite de ellos para vivir con dignidad.[42]

42. "*Comunicado al pueblo vasco*", *Zutik* 32, agosto de 1965, p. 8.

ETA tiene tras esta asamblea una planificación táctica ambiciosa pero realista y trató de adecuar su estructura a las necesidades de esa línea de intervención. También decidió conseguir la financiación necesaria para llevar a cabo sus propósitos. Contaba además con una creciente simpatía entre la población, que en general iba adquiriendo la conciencia de la necesidad de luchar frente al franquismo, y demostró la capacidad de recuperarse de los golpes represivos. Todo indicaba que ése iba a ser el arranque de una etapa de expansión de la organización. Sin embargo, en los meses siguientes ETA vivirá una profunda crisis que le llevará a padecer la primera escisión de su historia. La razón: las diferencias ideológicas que se suscitarán en torno al modelo de socialismo a aplicar en el proceso de liberación social de Euskal Herria.

Capítulo IV
La V Asamblea:
La madurez política de ETA

ETA TRAS LA IV ASAMBLEA

Desde que el control de la redacción de *Zutik* pasara a manos del grupo de Iturrioz, a principios de 1965 y a partir del número 27, el cambio de tendencia hacia las posiciones obreristas es notorio. Aunque conviven artículos de tono revolucionario con otros aún alineados con la línea de la época Ekin, el cambio es tan claro que en un momento tan temprano como julio de 1965, mes en el que se realiza la IV Asamblea, la redacción de la revista ha percibido la inquietud provocada por esta nueva orientación:

> "Algunos nos acusan de que estamos desnacionalizándonos. Antes palabras como EUZKADI, ETNIA, PATRIA, EUSKERA, NACIÓN, VASQUISMO, ocupaban la mayor parte de nuestras publicaciones. Hoy, estas palabras no han desaparecido, pero han cedido el primer puesto a otras como SOCIALIZACIÓN, PLANIFICACIÓN, CULTURA, CONDICIONES OBJETIVAS, ACCIÓN DE MASAS, etc.".[43]

Sin embargo no se reconoce cambio de rumbo alguno, sino que se encuadra la nueva línea en un proceso de desarrollo de las ideas socialistas en las circunstancias concretas del País Vasco. La tarea que ETA había asumido, desarrollar un pensa-

43. *Zutik* 30, julio de 1965, p. 8.

miento socialista coherente con el independentismo y la defensa del nacionalismo, era suficientemente complicada como para provocar dificultades importantes. Aunque tal fusión se había conseguido en los países del llamado Tercer Mundo, en el marco de luchas de descolonización como las de China, Argelia, Cuba o Vietnam, las circunstancias en Euskal Herria eran muy distintas. Por un lado, para la izquierda europea, los desastres que había producido la utilización del sentimiento nacional al servicio de intereses imperialistas eran tan enormes que la palabra nacionalismo se había convertido en tabú. Por otro lado, el nacionalismo vasco del que ETA había surgido era tan conservador que en su seno la palabra comunista suscitaba un rechazo no menor que en el de las fuerzas franquistas.

Entre un movimiento obrero que recelaba de todo lo que sonara a nacionalismo y un nacionalismo que se espantaba de oír la palabra comunista, ETA trata de integrar lo que ambas filosofías tienen de liberador creando una nueva teoría política. Este intento resultará difícil por lo intrínsecamente complicado y por lo novedoso, pero mientras la liberación social se confía a un socialismo indefinido, de elaboración propia y ajeno a las ambiciosas pretensiones de las diferentes corrientes del socialismo científico, es posible mantener la suficiente ambigüedad como para conservar la cohesión interna. En el momento en que muchos militantes de ETA se adentran en el proceloso mundo de las diferentes escuelas del socialismo la tarea se hará imposible.

Además, la situación de opresión que padecía Euskal Herria era tan dura que impulsaba a incluir la respuesta armada entre las opciones de lucha, lo que introducía una nueva variable que complicaba aún más el debate. En los próximos años ETA conseguiría superar todos estos problemas, pero al precio de afrontar varias escisiones de importancia. La primera de ellas se estaba gestando inmediatamente después de concluir la IV Asamblea.

En el verano de 1965 el conflicto interno todavía estaba larvado. La estación transcurrió en la habitual tónica de aquellos años de colocación de propaganda por parte de ETA, sobre todo en las fiestas populares que año tras año iban adquiriendo un carácter más euskaldun, y la represión del Régimen cuya intensidad variaba según el objeto de la misma, siendo por ejemplo muy frecuentes las multas por lanzar gritos subversivos, participar en movilizaciones o incluso, en casos concretos,

por tocar el txistu o hablar en euskera. Durante ese verano ETA diseñó nuevos sistemas que le permitían colocar con seguridad ikurriñas en los cables de alta tensión, que ante lo peligroso de su retirada tenían asegurada su permanencia. Igualmente empiezan a utilizarse los primeros *sprays* de pintura, en sustitución de los clásicos botes y brochas.

El 24 de septiembre un comando de ETA procedería a poner en práctica la decisión sobre requisas tomada por la organización. Este grupo interceptó cerca de Bergara a un cobrador del Banco de San Sebastián, obteniendo 450.000 pesetas en la acción. Previamente se habían apoderado de un coche y placas de matrícula, con intención de usarlas en ésta y otras acciones. Dos días más tarde José Luis Zalbide, uno de los participantes, sufre un grave accidente de tráfico y es detenido e identificado como uno de los autores del asalto.[44] Zalbide era en esos momentos uno de los más destacados militantes de ETA. Hay que recordar que fue el redactor de la *Carta a los intelectuales* y de la ponencia *Bases teóricas para la Guerra Revolucionaria*, además de ser miembro del Comité Ejecutivo, por lo que esta detención supone un duro golpe.[45] Varios militantes deben huir y el nuevo Comité Ejecutivo queda muy debilitado. Esto dejaba el camino aún más libre para que el grupo obrerista acentuara su control sobre la organización, ya que su máximo representante, Patxi Iturrioz, permanecía en el interior.

Las acciones de ETA continuarán en los meses siguientes, aunque nuevamente ceñidas al plano propagandístico, lo que no es óbice para que la represión retome altos niveles en cuanto a la cantidad de detenidos y las torturas infringidas a los mismos. Las manifestaciones de solidaridad con Zalbide, que había emprendido una huelga de hambre para reivindicar su condición de preso político, son reprimidas. En septiembre de 1965 dos militantes escapan de un control en Amurrio bajo un intenso tiroteo. En octubre Jokin Etxabe es secuestrado en Kanpazar por la Guardia Civil que le retiene en el monte durante una noche para intentar averiguar el paradero de su hermano Juan José, mi-

44. ETA explicaría lo sucedido a través de dos *Zutik* de una sola página y texto prácticamente idéntico, los números 33 y 34. Evidenciando una gran voluntad de transparencia, ETA asume la autoría de los hechos y los justifica política y éticamente, al tiempo que hace una elogiosa semblanza de Zalbide, reconociendo, con cierta inocencia, su participación en el atraco.

45. En junio de 1966 Zalbide sería condenado a veinte años de cárcel. Este hecho, unido a sus protestas en prisión y a su propia trayectoria militante, hicieron de él un referente para ETA en esta época.

litante clandestino de ETA. En diciembre un grupo de militantes de ETA es detenido en Arrasate mientras hacían pintadas; serán torturados y encarcelados. También en diciembre la Guardia Civil matará a un inmigrante clandestino en la muga cuando trataba de eliminar a José María Eskubi, uno de los dirigentes de ETA huidos tras la caída de Zalbide, quien se encontraba a escasos metros del fallecido al producirse los hechos.

En enero, febrero y marzo de 1966 se repetirían las redadas y torturas contra militantes de ETA y algunos de EGI. En marzo dos ciudadanos portugueses serían detenidos en la frontera y torturados al ser confundidos con militantes de ETA, falleciendo uno de ellos en la cárcel de Martutene días después. Cuatro personas habían muerto ya en los montes de la frontera en operaciones de persecución contra miembros de ETA y otra ha sido abatida al ser confundida con un miembro de la organización. Las órdenes de tirar a matar se extienden incluso ante militantes que están haciendo pintadas. ETA es absolutamente consciente de que algún militante puede morir en cualquier momento por lo que incluso toma medidas al respecto, decidiendo que en tal caso «las embajadas [de España] deben ser atacadas en los diversos países en los que la Federación Exterior tiene fuerzas y militantes».[46] El nuevo TOP estaba siendo igualmente activo en la realización de juicios contra militantes vascos. En abril de 1965 ETA fijaba en 145 el número de personas que habían sido encarceladas en los últimos cuatro años acusadas de pertenecer a la organización. Era el reverso represivo del importante avance en organización, propaganda y movilizaciones que se había dado en los últimos años.

En estas duras condiciones, la decisión sobre el Aberri Eguna de 1966 produjo fuertes tensiones internas. Desde círculos abertzales de Iparralde había surgido la propuesta de realizar una convocatoria conjunta en la muga, en las localidades de Irún y Hendaia. Mientras otros agentes, entre ellos ETA, estaban valorando esta iniciativa, llegó la noticia de que el PNV había convocado en Gasteiz un acto que, tratando de revivir la legitimidad del antiguo Gobierno Vasco de la República, contaba con el apoyo de organizaciones como la CNT o el PSOE. Este último se había opuesto a celebrar el acto en Iruñea, al alegar que Navarra no estaba dentro del Estatuto del 36. Estas actitudes, junto con la voluntad de una organización cada vez más a la izquierda de marcar distancias con el PNV, llevaron a ETA a

46. Carta de la dirección de ETA citada en E*uskadi* T*a* A*skatasuna*, tomo 2, p. 38.

secundar únicamente el llamamiento a la convocatoria Irún-Hendaia de la organización Enbata.

Reforzando el carácter ideológico de la convocatoria de Irún el *Zutik* 40, tras aclarar algunos aspectos sobre la negativa del PNV a reconsiderar su convocatoria de Gasteiz, ETA realiza el siguiente llamamiento:

> Frente al Aberri Eguna burgués, un Aberri Eguna obrero. Frente a los planes folkloristas, españolistas, nacionalistas del capital, la ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA propone unos objetivos precisos a los trabajadores vascos: socialismo internacionalista, en una sola y libre Euskadi.[47]

Otros militantes de ETA preferían hacer una interpretación en clave más abertzale a esta misma decisión:

> En el caso actual ante un Gasteiz (mediatizado por los antifranquistas españoles y al que se llama solamente a los vascos del sur) y un Irún-Hendaia (en el que los vascos del norte y del sur se funden en un simbólico abrazo), el pueblo vasco ha hecho la elección de Irún-Hendaia. ETA ha hecho suya esa elección.[48]

Pero a la postre, ETA sería la única organización que secundaría la convocatoria de Irún por lo que la Policía, que había convertido a esta organización en el objetivo preferente, vio la oportunidad de asestarle un duro golpe. La jornada del 10 de abril el dispositivo que las policías francesa y española desplegaron a ambos lados de la frontera era impresionante. La localidad apareció tomada por cientos de policías mientras que todas las carreteras de acceso estaban cerradas por los controles; los transportes públicos fueron suprimidos, incluso desde la víspera la Policía había controlado en otras localidades a grupos de jóvenes que parecían tener intención de acudir a este acto, llegándose a producir detenciones e incluso algunos disparos. Las zonas montañosas circundantes también estaban ocupadas e incluso varios aviones militares patrullaban los cielos.

En estas circunstancias fueron unos pocos centenares los que consiguieron acceder a Irún, gran parte de ellos militantes de ETA. Éstos sólo lograron concentrase en pequeños grupos que fueron violentamente dispersados por la Policía, que practicó decenas de detenciones e hizo uso de fuego real, provocando al menos dos heridos de bala. En Hendaia 200 personas secundaron la convocatoria. En Gasteiz también hubo controles que dificultaron el acceso de muchos asistentes, pero al fi-

47. *Zutik* 40, abril de 1966, p. 6, (las mayúsculas son del original).

48. *Zutik* edición de noticias nº 122 (30 de marzo de 1966).

nal lograron juntarse entre 5.000 y 15.000, resultando detenidas quince personas.

Para ETA, la lectura de lo sucedido es compleja. Aunque valorará la importancia del desplazamiento de abertzales a Irún, a pesar de los riesgos físicos, lamentará que no se haya podido celebrar una demostración multitudinaria. En aquellos momentos de creciente respuesta popular a la dictadura, ETA contempla con satisfacción las movilizaciones en las que la población desborda a las fuerzas represivas y logra manifestarse a pesar de las prohibiciones. De hecho, la consigna para el Aberri Eguna era mantenerse agrupados para hacer frente a la Policía, negarse a identificarse, etc. Por eso la no realización de la manifestación provocará un poso de amargura en ETA, que no sabrá valorar que en unas circunstancias en las que un Estado vuelca sus fuerzas represivas en un punto es muy difícil hacerse con el control de la situación.

Quien sí hará una valoración en clave militar de lo sucedido será Javier Zumalde, *el Cabra*, responsable de la rama militar de ETA. Para él, la elección de Irún fue un error, ante lo fácil que resultaba para las fuerzas policiales realizar un despliegue como el que realizaron y lo difícil que tácticamente era superar tal circunstancia. Fruto de este malestar Zumalde, que con su grupo se había negado a asistir al acto, abandonará ETA. El grupo escindido, de unos veinticinco miembros, se denominará Grupo Autónomo de ETA y emprenderá una campaña de entrenamiento militar para constituir el embrión de una columna guerrillera. Para ello se adiestrarán en técnicas de guerrilla, realizando simulaciones de combates en las que usarán incluso uniformes, construyendo depósitos en el monte.

Este grupo, que no formulará un planteamiento político propio significativo, será conocido como "Los Cabras" por su pintoresco comportamiento y el apodo de su responsable y tendrá como acción más señalada la conocida Toma de Garai, en la que este pueblecito vizcaíno fue simbólicamente ocupado durante unas horas el 1 de mayo de 1966. A finales de 1968 la Policía detuvo a la mayoría de los componentes del grupo mientras que otros tuvieron que exiliarse. Algunos de estos militantes descubrirían entonces que esta organización estaba al margen de la disciplina de ETA.

El primero de mayo de 1966 daría a la organización mayores motivos para el optimismo. En Donostia, convocatoria secundada por ETA, miles de personas se manifestaron a pesar

de las cargas policiales, produciéndose enfrentamientos en el Boulevard y la Parte Vieja. También fueron importantes las movilizaciones y enfrentamientos en Bilbao y en otros puntos.

LA ESCISIÓN DE LA OFICINA POLÍTICA (OP)

Pero el gran problema de ETA estaba en las tensiones internas. Txillardegi se hallaba en el exilio en Bruselas, donde seguía participando todo lo activamente que podía en la vida de ETA, al frente de la Delegación Exterior que coordinaba los grupos en el extranjero. Desde allí había remitido sendos informes de octubre y noviembre de 1965 en los que denunciaba que la organización se estaba españolizando, a la vista del contenido de los últimos *Zutik* (abandono del euskera, temas casi exclusivamente sindicales, análisis cada vez más centrados en la situación en el Estado español…). A partir del número 38 (febrero de 1966), estas acusaciones se harán más sostenidas. Otros militantes del interior, como Xavier Bareño o los hermanos Etxebarrieta, también expresaron su malestar. Además de los debates ideológicos, la caída de Zalbide y la salida del grupo militar habían sumido a la organización en un parón en la realización de acciones armadas de entidad, manteniéndose eso sí, la actividad propagandística. Algunos creían ver detrás de esta inactividad las decisiones de la Oficina Política o cuando menos su negligencia a la hora de activar la espiral ascendente de lucha adoptada en la IV Asamblea.

Txillardegi llega a fundar una revista, *Branka*, en abril de 1966, cuya principal tarea sería «luchar ante todo y sobre todo contra las tesis social-imperialistas»,[49] es decir, contra aquellos que en nombre de las ideas de la izquierda revolucionaria trataran de supeditar la lucha de liberación vasca a una estrategia conjunta en el Estado español. Paradójicamente Txillardergi, declarado no-marxista y Krutwig, importador de muchas ideas de las corrientes del socialismo más radicales, llegarían a colaborar durante unos meses en la revista *Branka*, con el propósito común de frenar la línea españolista en ETA.

La Oficina Política continuará profundizando su teorización sobre la estrategia a seguir, alejándose cada vez más de la línea histórica de ETA. Los números 41, 42 y 43 de *Zutik* son los que hacen que la situación estalle definitivamente. A lo largo

49. Txillardegi citado en *Euskadi Ta Askatasuna*, tomo 2, p. 55. La revista *Branka* tuvo una vida de siete años, y serviría primero de portavoz oficioso de la línea de ETA y después de un grupo de exiliados vascos afin a lo que se vino a llamar tesis etnicistas o culturalistas.

del año 1966 el Régimen había puesto en marcha una operación política destinada a conseguir una mejor imagen ante la comunidad internacional, especialmente ante Europa, habiendo solicitado su ingreso en la CEE. Para ello había adoptado algunas medidas liberalizadoras, como una amnistía para los delitos de guerra (casi treinta años después de que ésta hubiera concluido), o una Ley de Prensa que en teoría iba a permitir una mayor libertad de expresión. Para finales de 1966 estaba previsto un pseudo-referéndum que apoyase éstos y otros cambios cosméticos. En el ámbito laboral las Comisiones Obreras (CCOO), que se habían unificado bajo el impulso del PCE, eran objeto de una cierta tolerancia, al tiempo que los trabajadores estaban viendo satisfacer algunas de sus demandas.

Algunos sectores de la oposición española creyeron interpretar esto como una liberalización del sistema. Los miembros de la Oficina Política, que iban analizando la situación cada vez con una perspectiva más española, compartieron este análisis con afirmaciones como la contenida en el *Zutik* 41: «Poco a poco la liberalización del Régimen se nos aparece como una evidente realidad». Entre las influencias sobre la Oficina Política se ha señalado históricamente la del grupo Frente de Liberación Popular (FLP, popularmente conocido como "los felipes"), a través de su sección vasca llamada ESBA, así como la de corrientes de pensamiento de la izquierda emergentes en Europa en esos momentos, denominadas genéricamente la "nueva izquierda".[50] La mejor expresión del pensamiento de la Oficina Política queda recogida en la ponencia P*or una izquierda socialista revolucionaria vasca*, que debía presentarse para su debate en la V Asamblea, pero que, como veremos, no llegó a ser discutida. En ella se plantea una estrategia que consistiría en propiciar una serie de reformas graduales para conseguir el socialismo. La lucha armada quedaría relegada a una función auxiliar, limitada a acciones de menor entidad. La estrategia de liberación nacional aparece en un segundo término, siendo la prioridad absoluta la creación de movimiento vasco de reunificación de la izquierda. La lucha

50. Sobre la influencia de la nueva izquierda europea ver Bruni, Luigi. ETA, *historia política de una lucha armada*, p. 64 y ss. donde se cita a Bruno Trentin, Lelio Basso, André Gorz o Ernest Mandel como impulsores de esta línea de pensamiento. Ampliamente se cita también al PSU francés como ejemplo de esta corriente. Básicamente podría resumirse este planteamiento como la adaptación de la estrategia revolucionaria a unas circunstancias en las que el desarrollo del capitalismo ha proporcionado al sistema mecanismos de legitimación social tan fuertes (aumento de la calidad de vida de los trabajadores, y alienación del pueblo, básicamente) que la estrategia revolucionaria ha de readecuarse, siendo necesario plantear un proceso de cambios graduales.

obrera, específicamente la sindical, deberá ser el motor, en contacto con otros sectores sociales, del cambio revolucionario.

Aunque este planteamiento no fuera conocido en su integridad antes de la V Asamblea por toda la militancia de ETA, y menos aún por su entorno social, la línea del *Zutik* iba reflejando partes de la misma. Las opiniones de la Oficina Política iban a resultar erróneas para gran parte de la base social de ETA. El *Zutik* 42 (verano de 1966) sería muy polémico y en algunos lugares los militantes lo destruyeron en lugar de repartirlo, ya que en realidad era un largo y complicado análisis centrado en la evolución política del Estado español. Las alusiones a Euskal Herria eran residuales. Los movimientos para hacer frente a lo que se calificaba en diferentes ámbitos como desviacionismo comienzan y se generaliza la petición de realizar una nueva asamblea. Los dirigentes de la primera generación de ETA fueron muy activos en esta tarea. Txillardegi jugó un papel desencadenante de la denuncia, y Julen Madariaga, desde París, contactó con los que fueron los verdaderos ideólogos de la respuesta a la OP.

Éstos eran un grupo de jóvenes militantes que defendían una vía que se denominaría nacionalismo revolucionario, diferente tanto a la de Txillardegi (culturalista y socialista-humanista) como a la de la OP (obrerista). Para ellos compatibilizar el marxismo y el abertzalismo era posible. Desde París pasarán al interior Eskubi, Bareño y Jesús Mari Bilbao, que a instancias de Madariaga contactarán con los hermanos Etxebarrieta, José Antonio y Txabi. Este grupo tendrá una importancia clave y redactaran un documento relevante, el conocido como I*nforme* V*erde*. Krutwig y otros militantes leerán y estarán de acuerdo con este trabajo, por lo que el cuerpo ideológico que saldrá adelante en la V Asamblea queda más o menos constituido. La obra L*a cuestión vasca* que Krutwig publicaría a finales de 1965 con el sello de ETA, había proporcionado argumentos a este sector. Esta obra, además de reiterar su visión crítica hacia el PNV y de proponer nuevos referentes históricos como fundadores del nacionalismo vasco, aporta una novedad que tendrá gran importancia organizativa en los próximos años: la idea de la estructuración de la lucha en "frentes" tomada del vietnamita Trung Chinh.

Finalmente se fijará una fecha para la asamblea general, diciembre de 1966. Cuando en el *Zutik* 43 (septiembre de 1966), en el que nuevamente no se hace mención alguna a la problemática nacional, se pide la participación en las elecciones sin-

dicales a través de las Comisiones Obreras, cuando toda la oposición, excepto el PCE y ESBA, pedían el boicot, para muchos rebosa el vaso de la paciencia. La presión de amplios sectores de la militancia obliga a la convocatoria de un Comité Ejecutivo especial que se celebrará en Mutriku el 20 de noviembre de 1966 en el que por unanimidad se aprueba la expulsión de ETA de Patxi Iturrioz y del resto de componentes de la Oficina Política.[51]

Los planteamientos de la Oficina Política eran ya inasumibles para la mayoría de ETA y su entorno. La base detectaba una serie de problemas de fondo en la postura de la OP, que parecían llevar a una españolización de ETA y al abandono de la lucha armada. Aunque pueda parecer imposible que el españolismo arraigara en un movimiento como ETA hay que entender que un análisis lineal de la teoría socialista podría concluir que dado que la opresión nacional que padece Euskal Herria es fruto del capitalismo imperialista que practica el Estado español, lo más práctico, a la vez que solidario, era aunar fuerzas con los trabajadores españoles para destruir el capitalismo y luego obtener el derecho de autodeterminación. Pero para muchos lo que subyacía en este planteamiento era un nacionalismo español no superado a pesar de vestirse con ropajes de izquierda.

El segundo temor era que se tratara de acabar con la lucha armada. A pesar de que la lucha armada que practicaba ETA era de baja intensidad, la organización tenía una planificación reflejada en la ponencia B*ases teóricas de la* G*uerra* R*evolucionaria* para aumentar el nivel de la acción. Igualmente, la lucha armada, llevada a la práctica o como elemento simbólico, significaba la expresión de la firme voluntad de defender la identidad del pueblo vasco y sus derechos nacionales y sociales. Por eso su defensa era un elemento de autoafirmación para ETA.

Desde un punto de vista izquierdista cabía hacer una última crítica a la OP, y es que el análisis aplicaba miméticamente a Euskal Herria la visión de una cierta izquierda española y europea. Sin embargo, la dinámica de lucha en el Estado español y en Euskal Herria llevaba ritmos diferentes y también la actitud del Régimen ante ambas luchas. Así, mientras en el conjunto del Estado la situación parecía permitir que se aflojara el puño, en Euskal Herria la espiral represiva era ascendente,

51. Patxi Iturrioz era también miembro del Ejecutivo, pero no fue convocado a esta reunión.

como, por ejemplo, demostró la dinámica aplicada en 1966 de cercar policialmente las localidades en las que se iba a convocar algún acto político. La OP estaba ignorando las posibilidades revolucionarias que ofrece un país donde la conciencia de opresión y la dinámica de lucha son tan grandes que se extienden a otros campos más allá de la propia lucha de liberación nacional y permiten adquirir radicalidad al resto de luchas.

No es extraño que el Comité Ejecutivo adoptara la decisión de expulsión de la OP por unanimidad. Sin embargo, aunque nos hemos venido refiriendo a este posicionamiento como la línea de la OP, el respaldo a la misma se extendía más allá del grupo que directamente gestionaba este aparato y había calado en un número suficiente de militantes para que al plantearse el debate, éste se hiciera en términos de escisión.

LA V ASAMBLEA

La convocatoria de la V Asamblea se vio envuelta en la polémica. Largamente reclamada por muchos para aclarar el problema ideológico en el que se hallaba sumida ETA, la crisis provocada por la expulsión de Iturrioz estalló unos días antes de la fecha prevista para su celebración, el 7 de diciembre de 1966. Era lógico que el debate ideológico y sobre la propia expulsión se trasladara a la asamblea con consecuencias imprevisibles. El día 7 por la noche, en la casa parroquial de Gaztelu serían convocados los representantes de los distintos herriales, sectores y aparatos de la organización. Aunque los defensores de Iturrioz alegaron que algunas ausencias habían sido provocadas por la intención de la dirección de excluir a sus partidarios, también es cierto que sólo asistió un delegado de Iparralde y ninguno de la Delegación Exterior, acérrimos enemigos de los obreristas. Los enfrentamientos comenzaron antes incluso de que la asamblea diera comienzo como tal, ya que el grupo que se posicionó a favor de la OP no quería que se diera inicio a la asamblea sin la presencia de Iturrioz, al que la dirección no reconocía el derecho a participar por encontrarse expulsado, a expensas de que la asamblea ratificara o no esa decisión.

Durante la mañana del día 8 la discusión es continua y al final se decide votar sobre si era necesaria la presencia de Iturrioz antes de empezar la asamblea, decidiéndose por amplia mayoría constituir la asamblea sin él. Los partidarios de Iturrioz y la OP, 12 militantes de un total de 42, deciden no participar

en la reunión, siendo conducidos a una sala contigua durante el transcurso de los trabajos de la asamblea. Los disidentes aceptaron esta decisión y en estos días de retiro realizaron sus propias reuniones, elaborando varios comunicados para la otra parte en los que rechazaban la legitimidad de la asamblea, basándose en defectos de la convocatoria. Sin embargo, estos militantes no fueron expulsados de ETA en ese momento, ni tampoco solicitaron la baja, por lo que la escisión aún no se había consumado. Contrariamente a lo que muchas veces se ha dicho tampoco fueron retenidos por la fuerza, e incluso, a pesar de la tensión, las comidas se realizaron en común.

En la sala donde se realizaba la asamblea, la presidencia de la misma fue encomendada a Txabi Etxebarrieta, un joven militante que había dado muestras de una formación excepcional. Junto a su hermano José Antonio, había sido uno de los inspiradores de los trabajos de la línea nacionalista-revolucionaria y parecía preparado para controlar un debate que se preveía denso. La ausencia de los miembros de la corriente obrerista evitó que se tomara en consideración la ponencia P*or una izquierda socialista revolucionaria vasca*. Básicamente propugnaban la conversión de ETA en un movimiento de unidad de los socialistas revolucionarios vascos que, priorizando la unidad de clase sobre la estrategia de liberación nacional, desarrollara una línea de reformas revolucionarias a través, fundamentalmente, de la acción sindical, quedando la lucha armada reducida a un instrumento limitado y de baja intensidad. Las continuas referencias en su análisis de coyuntura a la realidad española y su apuesta por las Comisiones Obreras como marco organizativo, acentuaban la impresión del desplazamiento españolista de sus intenciones, aunque en su ponencia, bien sea por disimulo, bien por intención de buscar un cierto consenso, no hacían una apuesta explícita por el marco de lucha español, como sí lo harían poco más tarde, una vez consumada la escisión.

El principal trabajo que se debatió en la asamblea fue el llamado I*nforme* T*xatarra*[52], elaborado por José Antonio Etxebarrieta y verdadero eje de la asamblea. Este trabajo, de 50 folios de extensión, hacía una crítica sistemática de las posiciones mantenidas por la OP, basándose en un detallado análisis de lo publicado por ésta. El I*nforme* T*xatarra* consideraría a la OP:

52. Su título oficial era A*nálisis y crítica del españolismo social-chauvinista*, y al parecer hoy en día no se conserva ninguna copia.

U*tópica*: en cuanto plantea la lucha obrera en abstracto, prescindiendo de las condiciones concretas de Euskadi en 1966. U*crónica*: en cuanto no distingue las necesarias etapas de la revolución vasca, y en particular la necesidad de una alianza coyuntural con la pequeña burguesía nacionalista. A*nacional*: por omisión, en cuanto lejos de potenciar las contradicciones políticas que se derivan de la existencia de la opresión nacional, las considera un obstáculo para la revolución. R*eformista*: por plantear la lucha en el terreno exclusivamente sindical, despreciando lo específicamente político. Utópicamente reformista además, por difundir ilusiones sobre la posibilidad de minar el poder del fascismo y las clases dominantes mediante un proceso de reformas revolucionarias. (…) A*ntiorganizativa*: por pretender diluir ETA en un vago frente de izquierdas. P*acifista*: por renunciar a una vía de paulatina desaparición del aparato estatal en Euskadi mediante la lucha armada.[53]

El debate sobre el I*nforme* T*xatarra*, cuya lectura se prolongó por espacio de 95 minutos, durará todo un día y partiendo de esta crítica la asamblea ratificará la expulsión de la Oficina Política en base a las siguientes acusaciones:

Revisionismo españolista y revisionismo legalista, en total oposición a la línea revolucionaria de ETA.

Sostener un sistema ideológico desconectado de la realidad y, por tanto, sostener un sistema idealista.

Ser una tendencia no-vasquista, introducida solapadamente en ETA, y haber ocultado para ello su naturaleza españolista.

Constituir un nuevo brote de social-oportunistas y estar, por lo tanto, en total oposición con la ideología revolucionaria de ETA.[54]

En la Asamblea se presentaron otros cuatro documentos, todos de una línea similar al I*nforme* T*xatarra*, criticando a la OP y desarrollando diferentes teorizaciones que aunaban el marxismo revolucionario con el nacionalismo vasco. Se trataba de un comentario muy crítico a la ponencia de la Oficina Política (firmado por el Comité Ejecutivo y redactado por Krutwig), de dos trabajos escritos por sendos grupos de militantes gipuzcoanos y del titulado I*nforme* V*erde revisado*. Estos trabajos, que circularon entre los asistentes, no fueron sin embargo debatidos.

El resto del tiempo de la asamblea se empleó en redactar las conclusiones ideológicas de la reunión, que serían claves para explicar al entorno social lo que había acontecido en los últimos meses de existencia de ETA, y que se recogerían en el

53. Resumen del militante de ETA Patxo Unzueta en D*ocumentos* Y, tomo 5, pp. 127-128.

54. Acta de la 1ª parte de la V Asamblea.

trabajo P*osiciones ideológicas de la* V A*samblea* redactado posteriormente por Txabi Etxebarrieta. En las semanas siguientes ETA pondría en circulación el Z*utik* 44, con cuatro cortos artículos en los que se reflejaban las posiciones de la organización. En ellos se utilizaba por primera vez la expresión Pueblo Trabajador Vasco (PTV), entidad que sería, según ETA, el motor del cambio social y de la liberación nacional y que estaría compuesto por todos aquellos que viven y trabajan en Euskal Herria. Este concepto zanjará para siempre dentro de la izquierda abertzale el debate sobre la postura a adoptar frente a los inmigrantes.

El nuevo equipo de dirección de ETA estará compuesto por un ejecutivo de siete miembros y una Oficina Política de cinco componentes, en la que junto a Eskubi, Elorriaga, Patxo Unzueta y Jesús María Bilbao, emergería la figura de Txabi Etxebarrieta.[55] Este joven bilbaíno de 22 años, brillante estudiante de Económicas, intelectual y militante integral, deslumbraría por su carisma en la reciente asamblea. La ascendencia de su hermano mayor, José Antonio, abogado y estudioso de la teoría política, le ayudaría a poseer una temprana y amplia formación política. Txabi dejaría su impronta en los nuevos tiempos que se avecinaban en ETA.

Una vez asumida su derrota en la asamblea, los miembros del grupo de Iturrioz abandonaron la organización. A pesar de su evidente cambio con respecto a las posiciones históricas de ETA, el grupo reivindicó para sí la legitimidad de la sigla, denominándose a sí mismo ETA-berri y calificando a la rama mayoritaria como ETA-zarra o ETA-bai. El grupo escindido demostraría una gran capacidad de funcionamiento en los primeros momentos tras la ruptura. El hecho de que sus miembros hubieran controlado la OP y la redacción del Z*utik* les sirvió para mantener una continuidad en sus publicaciones bajo esta cabecera, por lo que en los años siguientes convivieron dos ediciones del Z*utik*. Su labor sindical les permitió mantener en la organización a un buen número de militantes que habían trabajado en el mundo obrero y una estructura autónoma, aunque no llegaría a convertirse en un movimiento de masas.

La preparación de sus cuadros dirigentes, entre los que destaca además del propio Iturrioz, Eugenio del Río, E*rreka*, dota a sus análisis, al margen de lo acertado o no de los mismos, de una gran calidad teórica y de un importante apoyo en

55. Aunque Eskubi sería oficiosamente el nuevo hombre fuerte, al ostentar la responsabilidad de enlace entre la nueva OP y el Ejecutivo.

la literatura marxista. En los meses siguientes criticarían a ETA calificándola como movimiento pequeño-burgués, nacionalismo radicalizado, etc. En 1967 el grupo AST (Alianza Sindical de Trabajadores) se acercaría a ETA-berri. Este grupo, surgido en torno a las Escuelas Sociales de los jesuitas y con base en San José Obrero de Gasteiz, tras su colaboración con ETA-berri daría lugar a la creación de la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores), uno de los más activos grupos de la década siguiente.[56]

En los primeros números del *Zutik* de ETA-berri se mantiene un intento por entroncar con la línea histórica de ETA, citando *Zutik* anteriores o la *Carta a los Intelectuales*, aunque la temática de los artículos pase casi exclusivamente por el análisis de la situación en el movimiento obrero y la actividad general de la organización sea la reflexión intelectual y el activismo sindical. Poco a poco ETA va haciéndose con la referencia social y la base abertzale deja de incorporarse a ETA-berri. Tras más de dos años de funcionamiento, ETA-berri percibirá que la asociación del nombre de ETA con lo que ellos llaman ETA-bai es tan grande que su propia existencia queda difuminada, por lo que finalmente decidirán abandonar la sigla ETA y el título *Zutik* para sus publicaciones, decisión que se hace pública en el *Zutik* 66 en agosto de 1969. A partir de entonces la organización y su boletín pasan a llamarse *Komunistak* (con la definición de Movimiento Comunista Vasco). En 1972 se produce un proceso de unificación con otros movimientos comunistas del Estado para dar lugar al Movimiento Comunista de España, de inspiración maoísta, que al final se convertirá en una federación estatal cuya representación vasca se denominará EMK.

ETA por su parte debía afrontar, tras la accidentada primera parte de la asamblea, una nueva reunión que dotara a la organización de un programa de acción más definido. Esta reunión se celebrará en marzo de 1967 entre los días 21 y 26 en la casa de ejercicios espirituales de los jesuitas de Getaria y contará con la participación de 40 militantes, de los cuales sólo 18 habían estado en la primera parte. A pesar del proceso de clarificación del anterior cónclave, esta segunda parte será otra vez escenario de un fuerte debate ideológico, ahora entre los representantes de los sectores culturalista y nacionalista-revolucionario. La presidencia de la reunión será nuevamente encomendada a Txabi Etxebarrieta. Tras nombrar a los diferentes secretarios y

56. Sobre este tema ver *Documentos* Y, tomo 5, p. 346.

responsables de seguridad se aprueba el orden del día y se da paso a la lectura de las actas de la asamblea de diciembre, así como a la discusión de una normativa para regular las próximas asambleas de ETA. Posteriormente, el ejecutivo leerá su informe de situación, incluyendo el estado de la organización y de las relaciones con otros grupos. En general, con los lógicos desequilibrios por herrialdes, la organización se encuentra asentada pero muy escasa de medios materiales.

El apartado ideológico será el más importante. Se decide crear comisiones de trabajo para realizar las propuestas sobre, fundamentalmente, Teoría Revolucionaria, Estrategia y Estructuras. Previamente se leerán en plenario los materiales propuestos para cada apartado y se decidirá si por su contenido son adecuados para servir de base a los trabajos de las comisiones. El grupo culturalista, bajo la firma de Grupo Socialista, presentará varios documentos para el debate. Dos de ellos serían leídos en la asamblea, los titulados P*onencia ideológica* y P*onencia sobre el* F*rente* N*acional*. Según este grupo, la situación en Euskadi era muy distinta a la de los países del Tercer Mundo de los que se trataba de copiar modelos, y eso imposibilitaba la puesta en marcha de la lucha guerrillera. La experiencia de los últimos años demostraba incluso que era imposible, al menos a nivel práctico, desarrollar una lucha armada de una mínima entidad que estuviera a salvo de los avatares represivos, por lo que los textos de la organización decían una cosa y la práctica era muy distinta. Ello llevaba a este grupo a descartar la lucha armada como fórmula viable y a proponer una intervención política aprovechando incluso los resquicios legales que el sistema permitía en empresas o ayuntamientos.

Al mismo tiempo consideraba empobrecedor que en ETA sólo hubiera una única tendencia ideológica y proponían que la organización se convirtiera en una federación de corrientes progresistas abertzales, al menos de las dos que a su juicio eran mayoritarias, la socialista y la marxista leninista, ya que así calificaban a la opción del sector mayoritario en la organización. ETA, convertida en Frente Nacional, propugnaría un programa político que se presenta a la asamblea en la ponencia ideológica. A pesar de lo elaborado de los textos y del respaldo a estas ideas de un sector significativo de los militantes históricos, estas propuestas apenas cuentan con el apoyo de los asambleístas, dos o tres votos, por lo que se rechaza la utilización de estos materiales.

El trabajo que constituirá la base ideológica de la asamblea será un nuevo I*nforme* V*erde*. Tras el debate en grupos y en plenario, surgiría una definición ideológica que puede considerarse como más o menos definitiva. En estas bases ideológicas ETA se define como un Movimiento Socialista Vasco de Liberación Nacional y denomina a su ideología como Nacionalismo Revolucionario. La Asamblea decide crear la estructura de Biltzar Ttipia (pequeña asamblea) como órgano amplio de control al Ejecutivo, para evitar que un pequeño grupo de militantes pudiera tomar el control de la organización.

Asimismo, se estructura la organización en cuatro frentes: Cultural, Político, Militar y Socio-Económico (será conocido como Frente Obrero). ETA apostará por la creación de un Frente Nacional siempre que sea independentista y no descarta la alianza con sectores de la pequeña burguesía dando, eso sí, un papel preponderante al proletariado. Se acepta también la puesta en marcha del proceso Acción-Represión aprobado en la IV Asamblea. El nuevo ejecutivo queda formado por Eskubi, Bareño, Edur Arregi, Julen Madariaga, Emilio López Adán B*eltza*, Juanjo Etxabe, Txabi Etxebarrieta, Jokin Gorostidi y Krutwig. Tras la celebración de la V Asamblea el grupo culturalista abandonará ETA. En su carta de dimisión Txillardegi, Imaz, del Valle y Agirre, a los que se les unirá la delegación de ETA en México, alegarán que ETA se ha transformado en grupo marxista-leninista y considerarán que no es posible que dentro de ella convivan personas no adscritas a dicha ideología.

En la práctica ETA ha hecho uso del marxismo como método de análisis y ha usado la terminología propia de esta filosofía con amplitud, sin embargo nunca se declarará marxista-leninista ni comunista y usará siempre la palabra socialista, sin otro calificativo para definirse. Esta actitud ha permitido a ETA escoger referentes en otros países en función de la realidad de Euskal Herria y sin cerrarse dentro de una de las escuelas del marxismo. La evolución de la coyuntura ideológica mundial ha hecho oscilar el uso del marxismo por parte de ETA, pero es indudable que, desmintiendo las acusaciones de pequeño-burguesismo, la organización siempre se ha situado en la línea más izquierdista en el panorama ideológico mundial, dentro de los grupos con una mínima representatividad social.

En el conjunto de las dos partes de la V Asamblea se contempla la verdadera dimensión de este acontecimiento. En ella ETA se proclama abertzale e irrenunciablemente indepen-

dentista, partidaria del euskera como lengua nacional, y al tiempo socialista revolucionaria, mientras en el apartado táctico expresa su voluntad de usar activamente la lucha armada para la defensa de estos objetivos. En el futuro y sobre esas bases, ETA se constituirá en un referente para buena parte de la población vasca y a pesar de que sufrirá nuevos debates y escisiones, será siempre el grupo que opte por el mantenimiento de esta línea el que pueda considerarse verdadero continuador de la línea histórica de ETA.

Tras casi diez años de existencia, plagados de profundos debates e intentos de encontrar una vía de lucha adecuada, la V Asamblea constituirá en la práctica una segunda refundación de la organización, esta vez con una mayor experiencia acumulada, más madurez política, una mejor definición de sí misma y una estrategia nacida de lo aprendido en la práctica. A partir de esta asamblea se producirá el gran salto cualitativo en la historia de ETA.

Parte II
1967-1974

De la V Asamblea a la escisión Milis-Polimilis

La consolidación de Euskadi Ta Askatasuna

Capítulo I
El inicio de la espiral

RECUPERANDO EL PULSO POLÍTICO

ETA surge de la V Asamblea como una organización debilitada por la represión y que acaba de sufrir una doble escisión (obreristas y culturalistas), además de la salida poco antes del grupo del Cabra. Sin embargo, su línea ideológica está clarificada y sólidamente respaldada desde un punto de vista teórico. Igualmente sólida es la determinación de su militancia por proseguir en la lucha. Y también cuenta a su favor con el aval de su trayectoria anterior, como una de las más activas fuerzas de oposición a la opresión del pueblo vasco. Estos últimos factores compensarán los primeros y permitirán a ETA empezar una etapa de fortalecimiento. Para ello necesitará explicar lo acaecido en la asamblea y dar a conocer las nuevas posiciones, tarea que realizará principalmente a través de los *Zutik*.[57] Pero además de editar las publicaciones había que distribuirlas, impulsar el trabajo político y captar nuevos militantes y simpatizantes, tarea a

57. En estos meses se publican los nº 44, 45, monográficos sobre el nacionalismo y el socialismo en Euskal Herria, y la unión de ambos en ETA y el nº 46 (mayo del 67), que parte del análisis del 1 de mayo para retomar los temas del anterior número. Este ejemplar fue redactado íntegramente por Txabi Etxebarrieta y por problemas técnicos tuvo una difusión menor que otros. Como curiosidad puede mencionarse que la portada del nº 45 fue elaborada por Oteiza y la del 46 está basada en un grabado de Ibarrola, mostrando la sensibilidad de ETA, y especialmente de Txabi Etxebarrieta, hacia el mundo de la cultura vasca.

la que la nueva dirección de la organización se dedicó con frenesí ya desde el final de la primera parte de la V Asamblea. A principios de 1967, ETA cuenta con catorce militantes liberados.[58]

En el plano político el acontecimiento más importante durante la primera mitad de 1967 fue la conocida como Huelga de Bandas. A finales de 1966 los trabajadores de la empresa Laminación de Bandas, de Etxebarri, se declararon en huelga. La respuesta de la dirección de la empresa fue despedir a los 564 huelguistas y sustituirlos por esquiroles contratados en el Estado español. Aunque muchos de ellos fueron abandonando el trabajo al darse cuenta de la situación, la empresa mantuvo su actitud. Los tribunales españoles ratificaron los despidos y la Policía comenzó a acosar a los dirigentes del movimiento, que se había extendido a otras empresas. El 22 de abril se declara el estado de excepción en Bizkaia y se producen centenares de detenciones en el movimiento obrero. A pesar de la solidaridad desatada, cinco meses y medio después del comienzo de la huelga los representantes de los trabajadores, conscientes de que su capacidad estaba agotada, llamaron a regresar al trabajo, a pesar de que los líderes del movimiento no serían readmitidos.

Esta derrota parcial demostraba que el sistema todavía era poderoso y podía reprimir con éxito al movimiento obrero. Las expectativas generadas por la limitada apertura del Régimen entre los años 1962 y 1966, con la Ley de prensa, el referéndum sobre la Ley Orgánica y una mínima tolerancia hacia grupos obreros y estudiantiles se estaban difuminando. En noviembre de 1967 CCOO sería ilegalizada. La recesión económica que asomaba en la economía española y la respuesta de los sectores más intransigentes del Régimen se traducía de nuevo en la más cruda represión, por lo que dentro de ETA la reflexión sobre la necesidad de la lucha armada se fortaleció.

Durante esos primeros meses de 1967 ETA realizó varias acciones de colocación de ikurriñas y destruyó un gran número de placas conmemorativas de los caídos del bando fascista de la guerra. Además llevaría a cabo la voladura de un repetidor de TV en Olarizu (Araba). El Aberri Eguna de ese año recuperaría la unidad perdida y se celebraría en Iruñea, secundado por todas las organizaciones vascas, donde a pesar de las habituales medidas represivas, lograron concentrarse entre 20.000 y 30.000 personas. El número de detenidos ascendería a más de 300. El

58. Según José María Lorenzo Espinosa en T*xabi* E*txebarrieta. Armado de palabra y obra*, Txalaparta, Tafalla, 1994, p. 93.

1 de mayo, bajo el estado de excepción y fuertemente influenciado por la Huelga de Bandas, sería jalonado por la misma actitud policial que se tradujo en centenares de detenciones y la ocupación de las zonas donde estaban convocadas movilizaciones. ETA incendiaría varios jeeps de la Policía Armada en Bilbao y atacaría con cócteles molotov la comisaría de Eibar.

La tónica de la represión era la ya habitual. En abril cuatro policías españoles habían intentado secuestrar a punta de pistola a dos refugiados vascos en un bar de Sara. La intervención de los parroquianos frustró la acción. En mayo un militante escapó herido de un intenso tiroteo. En junio la Policía realizó una amplia operación contra EGI y el PNV en Gasteiz, que también afectó a algunos miembros de ETA, con más de 60 detenidos. ETA por su parte perpetró dos atracos en junio y septiembre. Junto a estos actos más llamativos, la represión cotidiana contra las señas de identidad vascas se seguía manteniendo.

En el plano político la actividad de ETA durante el verano estuvo marcada por el trabajo en la campaña BAI.[59] Bajo esta sigla se llamaba a una concentración en Urbia el 1 de octubre, con la denominación de Batasun Eguna. Este acto pretendía ser una manifestación de unidad abertzale, que si bien ETA no convocó, asumió como propio.[60] Tras semanas de intensa propaganda, principalmente por parte de ETA, durante el día fijado para la concentración Urbia fue objeto del habitual cerco policial, viendo muchos de los asistentes frustrado su propósito, por lo que se organizaron algunas manifestaciones alternativas en pueblos cercanos, como Tolosa, donde la Guardia Civil realizó más de cien detenciones. Aun así, centenares de personas consiguieron congregarse en el lugar señalado.

Pero más allá de la concentración, esta campaña era un intento de plasmación práctica de la teoría sobre el Frente Nacional aprobada en la V Asamblea. Además de un acto puntual, la campaña proponía crear mesas de pueblo en las que los diferentes grupos abertzales colaboraran en el fomento de actividades de carácter cultural, impulsando así otro de los aspectos que ETA había destacado en su reciente congreso. Sin embargo, a pesar de estos intentos, el recelo del PNV que veía esta

59. Acrónimo de Batasuna, Askatasuna e Indarra-Unidad, Libertad y Fuerza, que a su vez significa SÍ. Éste es el motivo de que los escindidos de la antigua Oficina Política denominaran a ETA ETA-bai.

60. Según Garmendia en H*istoria de* ETA, p. 328, la idea partió de Jagi Jagi, escisión del PNV en los años treinta de carácter radicalmente abertzale.

dinámica como algo ajeno y destinado a robarle espacio social impidió que se avanzara en esta vía. No obstante ETA consiguió varios objetivos: reforzar su imagen abertzale, captar militancia y lograr influencia en otros movimientos, especialmente en EGI, que vivirá en los próximos tiempos fuertes debates internos ante los nuevos planteamientos de ETA.

Donde sí logró ETA importantes resultados fue en su labor de reconstrucción de su organización en el movimiento obrero. Tras la salida de los obreristas la organización había quedado especialmente debilitada en ese campo. Pero el trabajo posterior a la asamblea, en el que Txabi Etxebarrieta jugó un papel primordial, consiguió que en unos meses ETA tuviera de nuevo un considerable potencial en este terreno, a través del flamante Frente Obrero.[61] Este terreno de lucha era muy complejo por la proliferación de siglas y estrategias, pero ETA irrumpirá en él con fuerza, a pesar de lo novedoso de su propuesta para muchos militantes obreros:

> La primera vez que oí hablar de unir la lucha obrera con la lucha nacional fue a Txabi Etxebarrieta. En ese momento me pareció una marcianada, no entendía qué podían tener que ver. Poco después fui entendiéndolo. Al principio pensaba que los de ETA venían a "pescar" militantes al mundo obrero, pero luego, viendo cómo funcionaban en la práctica me di cuenta de que era una apuesta sincera.[62]

Jon Fano histórico militante obrero en la margen derecha de la ría bilbaína relata el modo de funcionar de la época:

> Había militantes de ETA en el tema obrero desde casi el principio de los sesenta. En la margen derecha funcionábamos en torno a las grandes empresas (Erandio, Leioa…), funcionábamos como *hirurkos*, en los que más o menos todos hacíamos de todo, aunque algunos estaban más centrados en el campo obrero, y nos coordinaban los liberados. A partir de la V Asamblea se forma el Frente Obrero y se da una mayor especialización. Al principio no era un frente muy estructurado, pero sí gente que se

61. El Frente Obrero había sido producto de la evolución del Frente Socioeconómico, que era el que se había teorizado en la V Asamblea, sobre el modelo vietnamita. Inicialmente este Frente debía dedicarse a cuestiones más relacionadas con desarrollar la Hacienda propia y destruir los recursos económicos del enemigo, pero en la práctica, la adaptación a la realidad vasca motivó que se convirtiera en el aparato de intervención de ETA en la lucha obrera.

62. Periko Solabarria, entrevista con el autor, noviembre de 2006. En Barakaldo la casa de Periko Solabarria, sacerdote obrero en aquellos tiempos, era uno de los centros neurálgicos de la lucha obrera de Bizkaia. Por ella pasaban frecuentemente los máximos líderes de UGT, Nicolás Redondo, y del PCE, Tomás Tueros, y se realizaban numerosas reuniones, incluso las de las CCOO de Bizkaia.

interrelacionaba y se coordinaba con los liberados. Tampoco todo el que trabajaba en una fábrica entraba en este frente, era para los más interesados.[63]

A lo largo de 1967 ETA conseguirá recomponer su estructura obrera y realizar un continuado trabajo de movilización y agitación dentro de las fábricas tanto en asuntos políticos como sindicales. ETA trabajaba abiertamente en este sector y mantenía relaciones normalizadas con otros organismos, como UGT o el PCE y las Comisiones Obreras. La actividad de ETA en este terreno puede equipararse en intensidad a la de cualquier otro grupo del mundo obrero, salvo quizás al PCE que hacía de este campo su eje de intervención principal.[64]

En otros frentes ETA realizará atentados con explosivos en octubre, contra el monumento al general Mola en Bilbao y en diciembre contra locales del sindicato franquista en Eibar y Elgoibar. El grupo que realizó esta acción fue interceptado en un control de la Guardia Civil pero logró huir, eso sí, con 59 impactos de bala en el vehículo, aunque ninguno de sus ocupantes resultó herido. El 7 de noviembre de 1967 miembros del cuerpo militar esperaban en un garaje de Derio la aparición de Txabi Etxebarrieta. Al verle llegar comenzaron a disparar pero éste logró escapar. Desde ese momento la Guardia Civil preparó en la muga un dispositivo especial, esperando que, una vez descubierto, Txabi pasase al otro lado. Días después un joven de la zona, Miguel Iturbe, resultaría mortalmente tiroteado por los guardias que le confundieron con el militante huido. Era la quinta persona muerta por la Guardia Civil en la muga al ser confundida con un militante de ETA.

En enero de 1968 ETA lanzará el *Zutik* 48, redactado por José Antonio Etxebarrieta, tras un largo debate interno. El título es un resumen de las intenciones: "Qué hacemos. Por qué lo hacemos. Qué tenemos que hacer. Por qué lo tenemos que hacer". ETA realizó con este *Zutik*, a pesar de su contenido más teórico que propagandístico, uno de los mayores esfuerzos de distribución de su historia, llegando a repartirse más de 20.000 ejemplares.[65]

---

63. Jon Fano, entrevista con el autor, noviembre de 2006.

64. Garmendia cifra los militantes de ETA en esta época en la ría bilbaína en alrededor de 200. H*istoria de* ETA, p. 337.

65. Como ejemplo de la tirada de otros números podemos señalar que el *Zutik* 27 fue modestamente distribuido, con apenas 500 ejemplares, mientras que el número 32 fue una gran apuesta con 5.000 ejemplares en la calle. Para imprimir las 20.000 copias del *Zutik* 48 ETA mantuvo a varios militantes trabajando durante meses en las dos multicopistas de las que disponía en esos momentos.

En este boletín, de notoria influencia maoísta[66], la organización explica cómo entiende que ha de realizar su lucha, y se vislumbra la voluntad de dar un salto cualitativo de forma inminente. Por eso sus primeros apartados están destinados a señalar cómo se tiene que dar una fluida comunicación entre ETA y el pueblo para que la lucha sea apoyada y entendida por la sociedad. El apoyo del pueblo deberá ser además de político, práctico, en forma de información y ayuda material.

Finalmente ETA expresa la necesidad de que en la lucha del pueblo vasco no se confíe en ayudas exteriores, ni frentes españoles ni apoyo internacional, y se trate de movilizar todas las fuerzas necesarias desde dentro de la sociedad vasca, atendiendo a lo sucedido en otros países y a la posibilidad de encontrar en el propio pueblo los recursos materiales, humanos e intelectuales necesarios para llevar la lucha a buen puerto:

> El PTV [Pueblo Trabajador Vasco] practica su patriotismo liberándose a sí mismo por su propio esfuerzo y practica su internacionalismo ayudando a los demás pueblos trabajadores a liberarse de las opresiones que sufren.[67]

En marzo de 1968, tras un atraco en Aretxabaleta, la Policía desata una vasta operación contra ETA. En Gasteiz es detenido tras un tiroteo Sabin Arana, responsable del herrialde de Araba. La operación que se desata a continuación es una de las más duras de la historia del conflicto. Más de cien personas serían detenidas y otras muchas tuvieron que escapar, incluyendo las que se escabulleron tras tres tiroteos en Bilbao y Eibar. Sólo en Bilbao se registrarían 69 viviendas. La operación afectó

---

66. Mao Zedong es en esos momentos el pensador de moda en la izquierda occidental. Frente a la URSS, cuyas estructuras políticas aparecen anquilosadas y atrapadas en la burocracia, la Revolución china parece ser una fuente de nuevas ideas. La larga campaña militar que condujo a la Revolución convirtió a Mao en un reputado estratega militar, lo que hace que sus teorías sobre la guerra sean frecuente fuente de inspiración. Además, mientras la Unión Soviética predica la convivencia de sistemas políticos y los PCs ortodoxos sólo apuestan por las vías pacíficas de cambio social, el maoísmo defiende la revolución en cualquier circunstancia, por lo que es usado en todos los países por los sectores más radicales. Finalmente, el hecho de que la Revolución china estuviera precedida por la larga lucha contra la ocupación japonesa en los años treinta, hace que Mao defienda la utilización del sentimiento nacional dentro de la lucha revolucionaria, otorgando al nacionalismo revolucionario vasco una referencia teórica autorizada sobre la compatibilidad de ambas luchas. Repetidamente se citaba una frase de Mao Zedong, «En una nación en lucha contra un enemigo extranjero, la lucha de clases toma la forma de lucha nacional y es bajo esta forma como se manifiesta su unidad». Tanto el aspecto militar, como el revolucionario y el nacionalista tuvieron incidencia en ETA en esta época y las anteriores. En este *Zutik* 48 se nota además una especial tendencia a subrayar la identidad de ETA con el pueblo, alejándose un tanto de la línea organizativa clásica de Lenin para volver a incidir en aspectos de Mao.

67. *Zutik* 48, p. 11.

a numerosos sacerdotes, tres de ellos fueron detenidos, y desató una campaña de acoso contra curas progresistas y abertzales. Del trato a los detenidos da cuenta el hecho de que a Sabin Arana le arrancaron varias uñas, mientras Bareño perdió la audición en un oído y otro detenido perdió un ojo. Importantes responsables de ETA serían capturados en esta redada, afectando especialmente a la estructura de Araba y Nafarroa.

También en marzo ETA colocó una potente bomba en las instalaciones del periódico E*l Correo Español* en Bilbao. Este diario se había distinguido por sus intoxicaciones informativas contra el movimiento abertzale y era propiedad de los Ibarra, una de las principales familias de la oligarquía vasca. A esta bomba, que causó importantes daños materiales, le siguió un llamamiento público al boicot del medio. A finales de abril dos miembros de ETA resultaron heridos y detenidos al explotarles una bomba que estaban preparando para colocarla en las instalaciones de este periódico en Eibar. El PNV también decretará su propio boicot al C*orreo*, al que EGI se suma con una acción insospechada: la colocación de un potente explosivo en el recorrido de la vuelta ciclista a España, patrocinada por el C*orreo*, a su paso por Nafarroa, que obliga a suspender la prueba. Esta acción de EGI, a la que seguirá alguna otra similar, es la prueba del vertiginoso proceso de radicalización que está sufriendo el conflicto vasco, hasta el punto de que el entorno del PNV decide utilizar de forma modesta la lucha armada. ETA por su parte se está pertrechando de armas, gracias a varias partidas de pistolas adquiridas en Checoslovaquia (marcas Astra y Star de calibre 7'65 mm.) y a la adquisición de varias ametralladoras.

Entre detenciones, torturas, tiroteos, explosiones y atracos el final de 1967 y el principio de 1968 están marcando un punto de inflexión. A primeros de 1968 el jefe superior de Policía de Bilbao afirmará que «hemos declarado la guerra caliente a la ETA». La organización responderá a esta declaración en un manifiesto redactado por Txabi Etxebarrieta publicado en marzo de 1968, con motivo del Aberri Eguna. En él hará una lectura positiva de su creciente actividad, no sólo en el frente armado sino en el conjunto de los frentes y en el terreno de la propaganda («superamos en un 540% nuestra propaganda de hace un año, que ya era la mayor de Euskadi entera»), subrayando que el apartado militar sólo es un aspecto más de la lucha:

> Si alguna conclusión política podemos extraer de toda esa "guerra caliente contra la ETA" es que se ha CONFIRMADO la línea revolucionaria marcada en nuestra V Asamblea, cuando se señalaba la

posibilidad y necesidad objetiva de desarrollar cuatro frentes de lucha para alcanzar una Euskadi socialista. Hemos visto que es el desarrollo armónico de los cuatro frentes lo que nos garantiza una línea revolucionaria vasca, que nos ponga a salvo de las posturas oportunistas de derecha e izquierda, así como de toda posición españolista o legalista.[68]

La organización cree que ha activado el adecuado mecanismo de respuesta en la lucha de liberación nacional y social y que el sistema también ha captado la peligrosidad del desafío.Con los testimonios de los detenidos en las últimas redadas aún muy recientes, la organización reivindica sus posiciones ante las críticas que vienen desde cierta izquierda que moteja a ETA de pequeño burguesa:

Ahora bien, ante el ejemplo de estos hombres encarcelados, perseguidos y torturados, se vienen abajo esos "ultrarevolucionarios" que viven comodísimamente en sus casas, en plena legalidad y con total impunidad ante la Policía. Claramente se ve que la Policía sabe distinguir el auténtico revolucionario (perseguido como una fiera) de esos grandes santones de la "Revolución de Papel" que viven en sus casas predicando, eso sí, el socialismo purísimo. (…)

Igualmente descalificará a un pasivo nacionalismo acomodado que cree cumplir con su conciencia manteniendo un abertzalismo privado:

Ya no basta con celebrar el Aberri Eguna o dar 20 duros al mes. Todos los abertzales debemos dar un paso adelante en nuestra colaboración con los que luchan por la liberación integral de Euskadi. Y si no es así, que no se autocalifiquen de abertzales; porque –digámoslo de una vez– hoy en día sólo es abertzale aquel que hace TODOS LOS DÍAS COSAS CONCRETAS por la liberación nacional.[69]

Para ETA había terminado el tiempo de la ambigüedad y ante los acontecimientos que se avecinaban todo el mundo iba a tener que tomar partido. También constataba, de una forma premonitoria, la dureza de los tiempos venideros:

El que no alce la voz para protestar, el que guarde un "prudente" silencio es un cómplice de los torturadores. Que nadie diga "no sabía", que nadie diga "cumplo órdenes", que nadie puede decir "no quiero líos". Para nadie es un secreto que difícilmente saldremos de 1968 sin un muerto.[70]

---

68. M*anifiesto*. Euskadi Ta Askatasuna, marzo de 1968.

69. Ib.

70. Ib.

Pocas semanas después de publicarse este manifiesto la lucha en Euskal Herria pasaría a una nueva fase. El detonante de este cambio sería precisamente la muerte del autor de esas líneas, Txabi Etxebarrieta, en un enfrentamiento con la Guardia Civil.

EL INICIO DE LA ESPIRAL

El Aberri Eguna de 1968 se convocó unilateralmente por el PNV en Donostia, llamamiento que fue secundado por ETA. El 14 de abril, día de la convocatoria, Donostia registró un nuevo récord en lo que ocupación policial se refería. La ciudad fue literalmente cercada por la Policía, que en número de varios millares, algunas fuentes hablan de 15.000, apoyada por cuatro helicópteros y 500 agentes a caballo dividió la ciudad con alambre de espino, colocó controles en todos los accesos e impidió cualquier conato de manifestación. Los miles de asistentes a la convocatoria tuvieron que pasar la jornada huyendo de una actuación policial que se cobró centenares de detenciones.

Dos semanas después el 1 de mayo se vivió en un ambiente similar, aunque las convocatorias eran descentralizadas y los incidentes se repartieron en diversas localidades. Sólo en Donostia fueron detenidas 200 personas. Si desde 1964 la doble convocatoria Aberri Eguna-1 de mayo servía para medir el estado de la situación política, en 1968 el termómetro marcó uno de los puntos más calientes. ETA realizó varias acciones armadas en esas fechas, colocando explosivos en torretas de alta tensión, locales franquistas, atacando propiedades de chivatos… A mediados de mayo la organización abandona un coche que estimaba "quemado" con una pequeña carga de explosivo preparada para accionarse al arrancarse el motor, aunque la Policía descubre la trampa.

Pero sería en junio cuando definitivamente se produjera el suceso que marcaría un antes y un después en la historia vasca. El día 7 de ese mes un coche conducido por Txabi Exebarrieta, que iba acompañado por Iñaki Sarasketa, es interceptado por dos motoristas de la Guardia Civil en Billabona. Ambos militantes de ETA se dirigían a una cita con el liberado de la organización Jokin Gorostidi, que les debía hacer entrega de una cantidad de explosivos. Txabi llevaba también unos meses como liberado y se había instalado en Gipuzkoa, entre otras labores, para realizar un seguimiento del comisario Melitón Manzanas. Al comprobar el guardia José Pardines Arcay que la matrícula del coche no

se correspondía con el número del bastidor se volvió hacia los jóvenes, momento en el que Txabi Etxebarrieta sacó su pistola e hizo fuego sobre el agente que cayó muerto. Era la primera víctima mortal provocada por un militante de ETA.

Tras huir del lugar los militantes se trasladan a la cercana Tolosa, donde reclaman la ayuda de un colaborador para salir en su coche de la zona. Sin embargo el vehículo es nuevamente interceptado en un control a la salida de la localidad, frente al bar Benta Haundi. Al ser reconocidos, Txabi es tiroteado a quemarropa y fallece en el acto, mientras Sarasketa logra escapar monte a través, aunque sería detenido el día siguiente. A mediados de junio, Sarasketa será condenado en un juicio militar de urgencia a pena de muerte por su participación en estos hechos, siendo la presión popular la que conseguirá que la pena se conmute por la de 58 años de cárcel.

Txabi Etxebarrieta contaba en el momento de su muerte con sólo 23 años. Había transcurrido poco más de año y medio desde que, al presidir la primera parte de la V Asamblea, se convirtiera en un militante conocido por casi toda la organización. Su posterior tarea como ideólogo y activo impulsor de la reorganización tras la escisión, junto a sus cualidades políticas y humanas le habían convertido en un compañero muy querido. Su trabajo le había llevado a mantener relaciones con otras formaciones políticas por lo que era conocido más allá de su propia organización, siendo unánimemente respetado por su carisma. Todas estas cuestiones unidas a las circunstancias de su muerte –fue el primer militante de ETA en matar y el primero en morir en la lucha–, hicieron de Txabi un mito desde el mismo momento de su fallecimiento.

Su muerte fue vivida como un *shock* por la sociedad vasca, que respondió con una larga retahíla de homenajes y actos de solidaridad. Miles de personas asistieron a su funeral, en la iglesia de San Antón de Bilbao y al salir de la iglesia fueron víctimas de las cargas de la Guardia Civil, lo que provocó una batalla campal. Fueron precisamente los funerales, ante la dificultad de desarrollar cualquier otro acto de protesta, el vehículo elegido en decenas de localidades vascas para tributar un último homenaje a Txabi. Durante semanas, y más allá del entorno de ETA, la conmoción, el dolor y la rabia se apoderaron de una buena parte del pueblo vasco:

> La tragedia de Benta Aundi conmocionó a la opinión pública vasca. No sólo los numerosos amigos y conocidos, los compañeros,

> los camaradas… También los nacionalistas del PNV, antiguos adversarios políticos, como los "felipes", militantes de grupos españoles, el mundo universitario, las gentes de la cultura, el clero vasco… nunca antes se había sentido tan vivamente la desaparición de un luchador político y tardarían mucho en volver a repetirse las muestras públicas y privadas de dolor y repulsa, producidas por la muerte de Txabi Etxebarrieta.[71]

Dentro de ETA, la amargura personal de sus militantes se conjuga con la obligada serenidad política. Junto al homenaje más sentido en diferentes publicaciones y octavillas que califican a Txabi como el primer mártir, aflora la reflexión más profunda y la necesidad de valorar lo sucedido en el contexto político general. Así se descartan acciones de respuesta inmediatas sin garantías, como un ataque a una patrulla de la Guardia Civil, en beneficio de una acción más separada en el tiempo, pero al mismo tiempo diseñada con anterioridad e insertada en la dinámica prevista por ETA.

El *Zutik* 49, titulado "Los hechos, los mecanismos del opresor, los mecanismos del pueblo. ETA y la Violencia" es un monográfico sobre la muerte de Txabi Etxebarrieta editado en julio de 1968 y en él se explica lo sucedido en Benta Haundi junto a la actualidad del juicio a Iñaki Sarasketa y se realiza un repaso de la situación en Euskal Herria que coincide con lo expresado en documentos anteriores como la *Carta a los intelectuales* o los documentos base de la V Asamblea. La conclusión es reiterar que Euskal Herria sufre una opresión que se manifiesta en varios terrenos y que hay que darle respuesta en todos ellos. En medio del dolor por la muerte de Txabi se edita un análisis político donde se trata de explicar de forma pedagógica a la sociedad el porqué de la necesidad de emprender una lucha de liberación integral que incluya la acción armada, pero que no esté exclusivamente basada en ella.

Pero ETA también percibirá que la sociedad vasca está madura para entender que la hora de la acción directa contra los ejecutores de esa opresión ha llegado. El 2 de agosto de 1968 el comisario jefe de la Brigada Político Social de Gipuzkoa y uno de los más conocidos torturadores de Euskadi, Melitón Manzanas, se convertirá en la primera víctima mortal de una acción armada premeditada de ETA. Manzanas fue abatido en el portal de su casa por un militante de ETA después de que la organización determinara que su condición de símbolo de la

71. José María Lorenzo Espinosa en T*xabi Etxebarrieta. Armado de palabra y obra*, pp. 134-135.

dictadura otorgaría a esta acción una enorme proyección política. Su homólogo en Bizkaia, José María Junquera Rubio eludiría una acción idéntica a la de Manzanas al encontrarse en esas fechas fuera de Euskal Herria.

Efectivamente, la repercusión de esta acción fue enorme. El desafío simbólico era importante y el Régimen respondió en consonancia. Si Manzanas encarnaba el poder y la impunidad de la dictadura, esos elementos habían quedado ahora destrozados. La muerte de Manzanas era el final de una era, la definitiva pérdida de temor de la sociedad vasca al fascismo. ETA valoraba esta acción en los siguientes términos:

> No queremos que la ejecución sea considerada como un hecho aislado, como una venganza privada de poca importancia. La ejecución del policía Manzanas es un importante paso adelante en nuestra lucha revolucionaria y adquiere su verdadero valor al situarlo dentro de esta lucha.[72]

El Régimen también había percibido la magnitud del desafío y de inmediato decreta el estado de excepción en Gipuzkoa, con lo que buena parte de los ya menguados derechos civiles quedan en suspenso, aumentándose la capacidad de acción de los cuerpos represivos. De más trascendencia, ya que afectaba al conjunto del Estado español, fue la reactivación de una ley que otorgaba al Ejército la potestad de juzgar mediante procedimiento acelerado (sumarísimo) los delitos que se atribuyeran a organizaciones armadas. Con esta cobertura, y arropados por una campaña de prensa que lanzaba sobre ETA todo tipo de acusaciones, al tiempo que ocultaba las atrocidades policiales, los cuerpos represivos desataron una oleada de terror contra la población vasca, con especial incidencia en los sectores abertzales.

En los meses siguientes, centenares de personas serán detenidas y muchas de ellas torturadas. En aquellos momentos la represión se dirigía pueblo a pueblo. Aunque existían brigadas de información en los cuerpos policiales, en las localidades pequeñas y medianas la Guardia Civil actuaba como una fuerza de ocupación. Encargados de reprimir cualquier manifestación de rebelión, sus tareas se extendían desde impedir conversaciones en euskera hasta la detención de militantes de ETA y sus propios cuarteles eran centros de detención y tortura. Los métodos de tortura eran escalofriantes: desde las palizas y tirones de pelo hasta machacar los dedos con mazas o arrancar las

72. Comunicado de ETA citado en *Euskal Herria y la libertad*, tomo 2, p. 111.

uñas, y en el caso de las mujeres las vejaciones sexuales. Los períodos de detención podían prolongarse hasta semanas. En su tarea las Fuerzas de Seguridad estaban ayudadas por una red de colaboradores civiles que funcionaban como un servicio de información paralelo para unos cuerpos policiales completamente extraños al medio en que trabajaban.

ETA logró eludir lo que calificó de «furia persecutoria nazi»,[73] gracias a un cierto repliegue en su actividad, compensado por la inmensa propaganda que la prensa estaba haciendo sobre el independentismo vasco y la organización en particular. En las semanas siguientes ETA se limitaría a realizar pequeñas acciones y algunos golpes de abastecimiento de material y explosivos. El conocido como R*apport* M (informe M), elaborado por Eskubi, que en ese momento era el más importante responsable de ETA, enuncia esta reflexión:

> Este parece el momento de recapacitar y no lanzarnos a escaramuzas inacabables. El saldo parece favorable a nosotros y las estructuras no parecen que pudieran aguantar nuevos golpes que serían de una intensidad difícilmente soportable. La política más acertada parece ser interrumpir la escalada de acciones y recoger sus frutos.[74]

A pesar de la prudencia, la estructura parecía fuerte y lo suficientemente compartimentada como para hacer frente a eventuales caídas. Esto llevó a ETA a afirmar a finales de 1968 que la acción contra Melitón Manzanas había sido un perfecto ejemplo de la espiral acción-represión-acción, que por primera vez funcionaba tal y como había sido teorizada:

> Hace 5 o10 años, las injusticias no eran menores, las contradicciones no eran menos intensas. Pero en Euskadi la actividad política era bastante reducida. Por eso no se podía pasar a acciones generales: la ejecución de un policía hubiera quedado descolgada de la conciencia popular (…) Por estas razones hemos esperado. En agosto de 1968 la ejecución no era sólo técnicamente posible, sino políticamente conveniente.[75]

Sin embargo, ETA no pudo evitar las detenciones. Uno de los pocos militantes detenidos en esos primeros momentos fue Andoni Arrizabalaga, que sería víctima de un especial ensañamiento por parte de sus captores. Durante semanas sería trasladado de un cuartel a otro y torturado sin interrupción por

---

73. Z*utik* 50, diciembre de 1968, p. 9.

74. R*apport* M, agosto de 1968, p. 5.

75. Z*utik* 50, diciembre de 1968, p. 5.

miembros de la Policía y la Guardia Civil que le convirtieron en chivo expiatorio de su frustración. La prolongación de su situación provocó que se temiera su muerte o su desaparición. Casi un mes después de su detención, Arrizabalaga ingresó en la prisión de Martutene.[76]

Pero al margen de ésta y otras detenciones, ETA capitalizó la satisfacción popular por la muerte de Manzanas. En esos meses cientos de jóvenes se incorporarán a ETA. Se mantienen en activo varias revistas locales de ETA con informaciones específicas de cada zona. Hasta finales de 1968 parecía que ETA, además de políticamente, iba a salir también fortalecida en el plano organizativo de la espiral acción-represión y se encuentra en una situación de máxima fortaleza histórica, con un número aproximado de 600 militantes. Entre 1966 y 1970 un total de 102 personas se rotarían en la realización de tareas como liberados.[77] ETA creía haber capitalizado de tal forma lo sucedido que realizará un análisis muy optimista de la situación en su *Zutik* 50:

> Ninguno de los super-perseguidos dirigentes de ETA de alto o medio nivel, es detenido"; "La Policía sabe que ya no puede desarticular a ETA a no ser exterminando a todo el pueblo vasco. Tuvo su oportunidad hace años y la desaprovechó. Ahora ya no puede.[78]

Sin embargo a partir de noviembre de 1968 empezaron a sucederse las caídas de responsables importantes de la organización. Ese mes fue detenida Arantza Arruti, responsable de herrialde en Nafarroa. En enero de 1969 dos militantes serían detenidos al intentar rescatarla de la cárcel de Iruñea durante una visita a la prisión. En diciembre había sido detenido Unai Dorronsoro, *herrialdeburu* de la zona intermedia entre Bizkaia y Gipuzkoa, de gran importancia para la organización por el alto número de militantes existentes. Estas detenciones eran un toque de atención para ETA, pero la organización siguió instalada en una cierta autocomplacencia y no varió su análisis de la coyuntura. En los próximos meses llegaría el descalabro total.

---

76. Su caso dio pie a que Telesforo Monzón compusiera la canción I*tziarren Semea*.

77. Rui Pereira: L*a guerra desconocida de los vascos*, Txalaparta, Tafalla 2001,p. 105.

78. Z*utik* 50, diciembre de 1968, pp. 9 y 11.